

## LOS INDIOS CUNAS EN PANAMA (1945)

Manuel María Puig, CMF.

### El mar y el indio.

El indio de San Blas nació en un ambiente marino. Su vida toda desarróllase cerca del mar, junto al mar crece y juega largas horas tendido en la blanca arena de la playa. En el mar ejercita desde los primeros años su deporte favorito, que tanto contribuye al desarrollo de su recién musculatura.

Por la tarde, el regreso del trabajo, contempla el indio el horizonte teñido de rojos arreboles y como iluminado con resplandores de voraz incendio. El sol va acercándose al ocaso. Los montes parecen alzar sus picos a porfía para contemplar paisaje tan arrebatador. Los alcatraces cruzan todavía el aire acechando el pescado antes de retirarse al solitario peñón para descansar.

El mar en su interior no menos interesante. Recostado sobre la borda del cayuco, a través de las limpiísimas y tranquilas aguas, iluminadas por el sol, contempla el indio el bosque de vegetación submarina. Las aguas con sus tallos pegados al fondo, o a las rocas, a menudo ramificados y con expansiones foliáceas que recuerdan las formas de los vegetales superiores. En el mar de San Blas abundan los corales de toda clase de tamaño: la gorgonia verrugosa, el coral rojo, las meandrinas, la madreporas verrugosa, las colonias, el porites forcatius, etc. También se ven muchas madreporas de tamaño variado.

Allí se contemplan en todas direcciones multitud de variadísimos peces, numerosos mariscos, ostras y mejillones,

---

\* Tomado de; Manuel María Puig, C.M.F.: **Los indios cunas de San Blas, su origen, tradiciones, costumbres, organización social, cultura y religión.** Panamá 1945. (pp. 285).

caracoles de todos los tamaños, tortugas de concha gigante. Allí las langostas, los cangrejos rojos de carne exquisita, y los pulpos de largos tentáculos. De los protozoos llaman la atención los infusorios y radiolarios; de los celenterados, las medusas de raro aspecto.

El mar y el indio son dos buenos amigos. El mar es el complemento indispensable del caribe. Es su vida, porque le brinda alimento variado y exquisito. En el mar está su lugar de recreo: sentado en el cayuco, con viento en popa, deslizarse sobre las aguas como sobre un inmenso cristal.

Pero a decir verdad el caribe también ha padecido en el mar. Al brillar el sol tropical con toda su fuerza, sus ardores caen inmisericordes sobre las espaldas del pobre indígena. Pero sufre más, si cabe, con el mar alboratado. Va bogando tranquilo con su cayuco de vela; de repente se levanta la brisa o el huracán y se encrespan las olas formando montañas de agua. El viento rompe la vela, el agua llena la embarcación, álzase la proa con la ola que sube, para hundirse luego con la ola que baja; bruscos y violentos movimientos de proa a popa, de babor a estribor, se suceden sin cesar. Mientras tanto el frío le hace tiritar, empapado como está en agua salobre; le acosa el hambre, la mala posición del cuerpo lo atormenta y pasan las horas y el mar no calma y el viaje termina y el peligro de muerte no se desvanece. ¡Pobre indio, cómo te martiriza el mar!

### **El cayuco.**

El indio pobre, posee sólo un cayuquito con él, que va al río diariamente a buscar su alimento. El más acomodado, dispone de otro con vela para viajar hasta las islas más lejanas. Si un indio es dueño de tres cayucos, considérasele como rico "**mani ibedi**".

El cayuco nuevo con vela flamante, es el principal motivo de orgullo para el indígena de San Blas; por el contrario, el

cayuco viejo y la vela remendada, le humillan en gran manera, pues descubren su pobreza. La mayor parte de los isleños no dispone de otro medio de locomoción y transporte que el cayuco, el cual manejan con gran destreza. Da gusto contemplan a niños de ocho o nueve años sentarse en su canoa con aires de capitán y guiarla adonde quieren y como quieren.

Para el indio sanblaseño es el cayuco, lo que el caballo para el campesino interiorano y mucho más. Con él va al monte en busca del cotidiano sustento; transporta el coco; dedícase a la caza y pesca; acarrea los materiales para construir la choza; pasea por islas lejanas, navega hasta Colón a hacer sus compras y ventas, busca las medicinas por la orilla de los ríos y lleva a enterrar los cadáveres de sus difuntos.

La mujer indígena sírvase del cayuco para ir a lavar la ropa al río, proveerse de leña y agua potable; y una vez en el muelle, sobre el cayuco pone a secar la ropa y las pepitas del cacao, la copra, y el tabaco. Cuando no puede prestar servicio alguno, es rajado en astillas para alimentar el fuego.

Es realmente curioso ver como los indios gobiernan sus embarcaciones de vela en tiempo de brisa. Suelen ir tres en cada cayuco. El capitán que utiliza un remo grande y pesado en lugar de timón, cuando no hay que dar al remo: sujétalo el indio con sus manos, apoyando los pies en el borde del cayuco, sentado como va en la mera popa. Grande y larga penitencia! El otro indio, encárgase de echar en un calabacín o totuma, el agua que entra en el barco. El tercer indio, puesto un pie sobre el borde del barco y el otro al aire, tira con ambas manos de una cuerda casi a la punta del mástil o palo de la vela, para que el fuerte viento no tumba la embarcación. Así hacen contrapeso a la violencia del viento.

## **Cualidades del Cuna.**

**Asco y limpieza:** El indio es limpio en su persona, en sus cosas y en cuanto habita, como limpias las aguas en que pescan y que constantemente cruzan y las del río en que lavan sus ropas y bastantes dulces de los pozos con las que se bañan mañana y noche. Es confortante y que gratamente impresionan a los turistas la limpieza de las calles de las islas. Diariamente por la mañanita, antes que los rayos del sol alcancen la cima de la cordillera, las mujeres con sus típicos trajes de mil jeroglíficos y rojo manto a la cabeza, han terminado su imprescindible tarea de limpieza de las calles. Un constante baño acompaña a la vida del indio, sin faltar el cambio diario de ropa limpia.

**Carácter pacífico y tranquilo:** El indio es quieto, sereno, enemigo de contiendas. El carácter pacífico y dócil le hace apto para servir de criado, ocupación de muchos centenares de ellos en Colón, Panamá y Zona del Canal. Esa preciosa cualidad adorna a la raza cuna: nada le inmuta. Una extraña filosofía le libra de las inquietudes; carente de preocupaciones se mantiene en estoico quietismo e indescifrable indiferencia. De vez en cuando se escapa de sus labios un "Pa suli" (no importa), o "Igi bar sae" (qué le vamos a hacer); maravilloso panacea contra todos los males.

En los juegos y diversiones es expansivo, nunca porfiado, nada de griterías ensordecedoras; por nada pierde el humor, siempre apacible. Juega, corre, salta, compite tenazmente, pero con la sonrisa en los labios. Interminable narrador de anécdotas jocosas inyecta creciente interés a su charla; fecundo en sus gracejos, amenaza siempre las escenas concurridas.

**Hospitalidad:** Desde un extremo al otro de la Comarca Samblaseña forma una familia la raza cuna. El peregrino, doquiera le sorprenda la noche, donde el astro rey le niegue sus luminosos rayos, allí tiene su comida, su hamaca, el

agua y totuma para bañarse antes de acostarse y al levantarse por la mañana. Ejemplo hermoso y admirable en alto grado de esa hospitalidad es la vivienda escolar de Narganá. El caso aleccionador de la cooperación netamente indígena a la instrucción pública nos ofrece Narganá, donde aproximadamente 400 niños y niñas reciben enseñanza primaria completa, con la particularidad de que más de la mitad son forasteros; sin embargo todos por igual tienen sus casas, su comida, su servicio. Familias con dos o tres hijos, reciben todavía otros tantos, obteniendo de ellos por toda retribución mensual o bimestral una carga de plátanos, maíz o cacao.

He presenciado muchas veces la buena acogida que se da a todo el mundo en casa de los indios, y cómo al llegar un visitante se levanta el ama de la acasa como movida por un resorte, toma un tazón, lo llena de chucula y lo ofrece con muy buena gana al visitante. Otras veces le ofrecen huevos, naranjas, gallinas, en fin, lo que tengan, pero siempre con agrado y buena voluntad.

**Candor y recato:** Se nota gran candor en los niños y niñas. Los padres son en general recatados para guardar la inocencia de los niños, principalmente cuando la madre está próxima a dar a luz. Al ver la mamá con el niño, preguntan los hermanitos de donde vino, y cuentan los mayores esta historia: Iba tu padre el otro día por el bosque y vió un venado entre el ramaje de sus cuernos llevaba este niño. Entonces corrió tras él hasta que con gran trabajo, cogió el niño y se lo regaló a tu madre para que lo crie, y tengamos un niño más que sea tu hermanito. Y llega tanto el deseo de guardar el candor de los niños, que delante de los menores nadie suele usar palabras que les abran los ojos. Para decir que una mujer dió a luz un niño, se valen de la expresión metafórica: fulana cogió un venado: *koe gasa*. Por la misma razón a los recién nacidos los llaman: *Koe hipi-venadito*. Una regla parecida observan al hablar de los animales recién nacidos: gatitos a perritos; les dicen que los encontraron en la playa.

**Generosidad:** Los indios son entre sí, muy generosos. Al coger pescado en abundancia o gran cantidad de mangos, guineos, yuca, etc., van repartiendo a los de la familia, amigos y vecinos hasta reservarse para sí una mínima parte. De igual manera distribuyen la carne de puerco, venado, macho de monte, etc. La virtud de la esplendidez con los demás incúlcanla los padres a los hijos y los jefes a sus súbditos. Esta generosidad se observa aún entre los niños. Si uno está comiendo una fruta, un dulce, acércanse los amigos y le dicen: "Uist", dame un poquito; al momento se pone a repartir hasta quedarse con una insignificancia.

**Habilidad:** Son buenos cazadores y pescadores. Es notable lo que dicen frecuentemente: voy a coger tal clase de pescado o tal pieza de montería y efectivamente la traen. Es una prueba de que poseen gran destreza en la cacería y pesca. Los hombres desempeñan sin dificultad el oficio de cocinero, para lo cual tienen buena disposición. Cuando la esposa está imposibilitada por razones de crianza, el esposo atiende muy bien la cocina. No es mucha la ciencia culinaria que necesitan para preparar sus alimentos. Los plátanos, legumbres, carne y pescado los comen principalmente hervidos o asados. Por todo condimento usan el ají y la sal. Los cocineros indios, realmente buenos, aprendieron el arte en los bosques o lanchas, con los soldados del ejército americano, o en algún restaurante de Panamá o Colón.

Los hombres cosen bien sus camisas y pantalones nuevos. Para ello emplean máquinas de coser, rudimentarias, manejadas a mano. Frente al bohío, es frecuente ver un viejito sentado sobre un tuco de palo, remendando su ropa de trabajo o la vela del cayuco. El indígena no considera impropio suyo el cocinar y coser la ropa, si el lavarla; tampoco gusta jamás de manejar la escoba.

En artefactos que ellos necesitan son peritos. Antiguamente hacían de barro cuantas vasijas necesitaban, actualmente las compran en las tiendas y en las canoas colombia-

nas. De mimbres y bejucos hacen gran variedad de cestas. Las fabrican de toda forma y tamaño; grandes y redondas para cargar coco; algo más pequeñas para el transporte del maíz, arroz, frutas, etc., pequeñitas, con dibujos donde las mujeres depositan la pipa, dedal, hilos de colores, agujas de coser...; planas y rectangulares, como maletas, para guardar ropa. También hacen aventadores de fuego con bonitos dibujos y jaulas de pájaros de figuras muy curiosas. Tejen cinturones muy vistosos, con avalorios, e hilos de colores.

### **Amistad.**

Quien ha convivido con los indios no deja de llamarle poderosamente la atención cuán importante es la amistad entre los cunas. Es algo tan sagrado para ellos, que sus reglas son observadas con escrupulosidad. No somos los castellanos tan cumplidos con los amigos, como los indios entre sí. Los que conviven en una misma isla, se visitan casi todos los días, y si faltan o disminuyen las visitas, es indicio de que la amistad se va enfriando; con las vistas, van los sencillos regalos, como prueba del mutuo cariño que se profesan.

El amigo es bien recibido a cualquier hora del día o de la noche; y cuantas veces se presente será obsequiado con un gran tazón de chucula. Esta oferta y aceptación se repetirá tanta veces cuantas sean las casas de amigos visitadas. Comúnmente las visitas de amistad tienen lugar por la tarde o en la noche, pues por la mañana todos salen al monte. Al regresar del trabajo, después del baño, cambio de ropa y comida, van a ver las amistades.

¿Cómo se crea la amistad entre caribes? Con un regalo. De ordinario con dos huevos de gallina. También con carne de monte, pescado, frutas y prendas de vestir. El donante al entregar el regalo a quien desea por amigo le dice: *"Iti ai ga sae"*. Esto te lo doy para que seamos amigos. Tan sencilla ceremonia ha creado la amistad entre los dos. El donante ya

tiene derecho de ir a hospedarse en casa del obsequiado, allí encontrará ciertamente: buen trato, buena alimentación y buena cama. Además será correspondido con otro regalo igual o mejor. En cualquier apuro podrá ir confiadamente a casa del amigo y será atendido inmediatamente. La razón, el motivo? Basta que diga “*an ai*”, mi amigo. No solamente las personas mayores gustan de tener amigos, sino hasta los niños y niñas más pequeñitos. Las madres cuidan entonces de cumplir las reglas de la amistad.

Los amigos se nombran según lo que comieron al hacerse amigos: los que contrajeron amistad comiendo carne de sahino se llaman “*ai yannú*”; los que comiendo macho de monte “*aimoli*”; los que comiendo huevos “*ai nabdulu*”. Nada más indisoluble que la amistad; nada más confidencial y sacrificado. Su fidelidad es indefectible, su ayuda incondicional, identidad de criterio y sentimientos. El indio opina como su amigo, los prejuicios y prevenciones del amigo son los suyos. Siente las tristezas del amigo tan honda como él; su éxitos y aventuras los hace propios. En verdad que no es ordinario en el mundo tan estrecho lazo de amistad como el del indio samblaseño.

Cuando una mujer ve acercarse al muelle al amigo de su esposo, avisale inmediatamente diciendo: “*Be ai tani*” -viene tu amigo-. Este corre al muelle a saludarlo, ayúdale a subir el cayuco, carga las cosas que trae acompáñalo a la casa y le extiende la hamaca para que descanse. La esposa le brinda una taza de café y le prepara el agua para bañarse. Mientras el amigo visitante se cambia de ropa prepáranle la comida con todo esmero para complacerle del mejor modo posible. Lo dicho hasta aquí entiéndese de la amistad común u ordinaria.

La amistad íntima créase entre dos indios comiendo de un mismo plato, sirviéndose de la misma fuente o cambiándose mutuamente el plato servido y comenzado a comer. Esto explica el por qué en lengua cuna la frase “amigo íntimo”

se traduce “*ai kunnaleđi*” amigo hecho por medio de la comida.

Cuando un caribe trata de captarse la benevolencia o conseguir algo de un extranjero, le repite de todas maneras y en todos los tonos “*an ai*” mi amigo, porque entre ellos la amistad es el motivo más poderoso y eficaz para conseguir grandes favores.

### **Igualdad.**

Quien fija la atención en la vida y costumbres de los indios, observa fácilmente que entre los cunas todo lleva el sello de la igualdad: las chozas, cocinas, la cama, muebles, traje de los hombres, vestido de las mujeres, sus adornos y pinturas. Idéntica afirmación puede hacerse respecto de la cultura, lengua, religión, médicos, medicinas, diversiones, fiestas, entierros y sepulturas. Esta semejanza se encuentra también en los trabajos: caza, pesca, plantación de plátano, coco, yuca, arroz, con los mismos instrumentos, la coa y el machete.

Hay chozas en las que viven veinte y veinticinco almas. Reina entre ellos la mayor igualdad que se puede desear, pues todos los yernos, sean viejos, sean jóvenes, sean caciques, absogedis, kantules, o investidos de cualquier dignidad, trabajan lo mismo en los oficios domésticos y del campo a las indicaciones del “*saka*” (suegro) cuando éste los necesita.

El indio ve con malos ojos que uno tenga más que otro: todos han de ser iguales. Por eso trabajan todos mucho, a su usanza, y todos tienen mucho de lo propio del indio; pero al que por no trabajar no tiene y se hace ladrón, lo pelotean de un pueblo a otro, si no lo matan de una vez. La razón porque se opusieron tenazmente, ya en el año 1907, que se pusieran tiendas en la región de San Blas, fue por el peligro que corría su estimada igualdad. Con las tiendas entraría el afán por el

dinero y vendrían los acaudalados, lo cual aborrecen los cunas. El indio no estima el dinero, no lo necesita, ni sabe guardarlo. Cuando lo tiene, busca la manera de gastarlo cuanto antes. Pero no quieren adinerados para que no desaparezca la igualdad que la estimada pobreza tiene establecida en toda la tribu.

Por idéntico motivo se han opuesto hasta el presente a las casas de madera y zinc, llamándolas: "*nia nega*" casas del demonio, porque rompían la tradición y costumbre inmemorial de que todas las chozas del caserío aparecieran de igual estructura y material: palos de monte y hojas de palma.

El físico de los cunas, ofrece gran semejanza y aún cierta igualdad, de suerte que quien no está acostumbrado a traslados, todos le parecen iguales y se le hace difícil el distinguirlos. Realmente es grande la semejanza en el color, estatura, facciones, indumentaria, modo de ser, andar y portarse. Esta igualdad tan procurada y defendida, los ha mantenido unidos como una fortaleza infranqueable a todo intento de penetración o conquista extranjera.

### **Idiosincracias.**

En el caso de una persona víctima de trastorno mental hay que distinguir dos grados: manía de poca importancia o chifladura y la locura completa. En el primer supuesto acaban de entrar algunos pocos espíritus en la persona que fácilmente se consigue ahuyentar, procediendo a golpear a la persona poseída en medio de la mayor bulla y alboroto posible, mientras otros imprecán a los espíritus a que dejen a la persona trastornada añadiendo buena letanía de amenazas en caso de desoimiento. En el segundo caso, ya los espíritus se han apoderado de la persona definitivamente, escogiendo allí morada permanente, desde donde actuarán para acarrear sobre el pueblo las mayores calamidades, principalmente terremotos, inundaciones que acabarán con la población entera.

Tienen un miedo supersticioso a tales enfermos. Si una lancha atraca al muelle de una isla llevando a bordo un demente, es mirada con gran prevención. Cerciorados sus moradores de la presencia del enfermo en la lancha, apresúrese a coger machetes y golpear fuertemente con ellos los palos de sus chozas a fin de que suenen duro; este ruido ahuyenta a los espíritus malos que están saliendo del cuerpo del loco.

Suponen los indios que la locura se pega como las viruelas. Está uno delirando por la fiebre y se levanta y anda por la calle y da mucho que hacer en casa. Ese, dicen, está loco, otros dicen: endemoniado. Y añaden: si no le acabamos pronto, su locura o diablura se va pegar a otros. Manda pues el médico que se le queme y la autoridad de los mismos padres y parientes creen un deber hacer esto. Van, pues, y amarran bien el loco o endemoniado en la hamaca, y ponen fuego bajo la hamaca a la presencia impávida de los parientes. Argüido el padre de uno de estos desgraciados, por qué había hecho ésto, contestó: yo no lo maté, sólo lo presencié. El doctor fue quien ordenó esto para que no se nos pegase la locura. De estos quemados a fuego lento aseguran los indios que sus almas son las únicas que van al infierno.

Francisco Aguilar, indio de Río Sidra, de cuarenta años de edad, tenido por loco, o más bien lleno de espíritus malos, fue quemado a fuego lento por sus paisanos en el mes de enero de mil novecientos cuarenta y tres. Había sido policía colonial; sus hijos e hija habíalos educado en la escuela de Narganá; era amigo de la autoridad civil y del autor de estas líneas. Presenció la quema, el entonces maestro de aquella isla, señor Roberto Preciado.

**Horror a la sangre:** Por la gran repugnancia a ver sangre humana, han enterrado vivos a los niños, han quemado a fuego lento los hombres tenidos por locos o endemoniados. No quieren jamás matar un cerdo degollándolo por no ver su sangre. Para quitarle la vida, lo atan a la ropa de un cayuco

y arrastran por el mar hasta que se ahoga; también lo amarran duro por el cuello y patas, y lo van metiendo a la fuerza en el mar, mientras lo apalean duro en la cabeza, ahogándolo así más fácilmente. Las gallinas y patos tampoco los matan cortándoles el cuello; los agarran por la cabeza apretando duro, dan vueltas en el aire con toda fuerza y mueren ahogados y desnucados. Cuando quieren matar una tortuga, no lo hacen en el pueblo, sino en una isla separada, para que las mujeres viendo la sangre del animal no se les alborote la propia sangre.

Antipatía a la raza de color: El indio siente gran repugnación hacia el negro. Los llaman hediondos "**Ukka yappan-neerba**"; de cabellos ensortijados como el demonio, "saila bilu bilu"; que tienen su mismo color; que ellos enseñaron el robo a los indios, etc., etc... Por esto no les dejan permanecer ni en tierra firme ni en las islas. Cuando algún pobre costeño, de color, se ha establecido en una isla para pescar tortuga, langosta, etc. no descansan hasta que lo hacen salir de su territorio. Conocedores los negros de esa aversión que les tienen los cunas, les han propinado palizas soberanas, de las que ha dado cuenta la prensa repetidas veces.

### **Paseos.**

El indio pasea todos los días dentro de su isla. Visita a sus familiares, conocidos y amigos. Si durante la visita, llega otro paisano con igual fin, levántase y se retira al momento sin decir una palabra. Pasea frecuentemente por las islas lejanas donde tiene un amigo o conocido, permaneciendo allí un mes o más, comiendo y descansado a sabor. Está seguro que el visitado hará otro tanto con él dentro de poco tiempo. Si es invitado a una "**chicha**" de varios días, en la que abundará la bebida y comida, allá se va muy contento a pasear; aunque esté lleno de familia siempre encuentra algún bonachón que la provea todos los días del necesario sustento. En San Blas, cuando uno se encuentra en la calle con una cara extraña y le pregunta en lenguaje: qué estas

haciendo por aquí? (*ibu be sadi*). La respuesta invariable es: Pasear *sae*-estoy paseando. El verbo "pasear" les ha caído tan en gracia, que o han adoptado en su lengua literalmente del castellano.

La afición a pasear, ha sido la causa de que muchos indios en su juventud embarcaran de marineros en buques ingleses o norteamericanos para ir a conocer mundo. Otras veces la causa fue, la de evitar un compromiso matrimonial; el papá le buscó al joven una novia que no le cayó en gracia, y para librarse de ella optó por fugarse de la patria. De esta manera han recorrido muchos indios, los principales puertos y ciudades de Europa y América, y así es como aprendieron el español y el inglés.

### **Baño.**

Los indios habitan en las islas, en las playas y en los bosques, pero siempre cerca de los ríos por el agua potable y la facilidad del baño. Debido al escaso nivel de las islas sobre el mar, ábrese con facilidad pozos artesianos de agua casi dulce, para uso exclusivo del baño que efectúan en la obscuridad del comienzo y término del día. Esta necesidad del agua explica por qué las islas más apartadas de tierra firme están deshabitadas salvo las temporadas de cultivo o recolección por contados días. Es nota peculiar del indio su afición al baño; al levantarse, lo primero que busca es la calabaza llena de agua para darse un baño. Terminado el trabajo del monte, sudoroso y jadeante se lanza al río, en cuya agua pura y transparente se limpia, refrigera y descansa por largo rato. Llegado a casa, dispónese a cambiar de ropa tomando antes un buen baño. En el día de fiesta o descanso, se convidan los amigos a un paseo al río que comienza y termina con un delicioso baño. Dentro de la casa india hay una esquina cubierta de cascajo de río: ¿para qué? Allí se baña el sexo masculino. ¿Y las mujeres? Fuera de la casa; a la orilla del mar está la "surba", cuartito de paja en forma de caracol, sin techo, con altura suficiente para ocultar una persona, está destinado al baño del sexo femenino.

¿Enferma un indio? Dispónese a baños especiales durante uno, dos o tres meses; de suerte que así como nosotros al sentirnos mal, decimos: voy a tomar alguna medicina, ellos dicen en su lengua, voy a bañarme en medicina: *"Inagi an obôe"*. Se está agravando una persona mayor, o muriendo un niño? Los familiares creen propinarle un alivio echándole agua, de que el enfermo se está ahogando y no puede respirar bien, no importa, el chorro de agua le cae encima sin misericordia. Las mujeres se prestan a cargar agua formando cadena desde el pozo más cercano a la casa del enfermo; así la cascada de agua sobre el paciente no se interrumpe. De esta suerte he visto morir a muchas personas.

La diversión más común entre los niños es jugar bañándose en el agua del mar o río. También se bañan desnuditos a plena calle, o al lado de los pozos de agua salobre, abiertos en diferentes puntos de la isla. En tiempo caluroso repiten el baño seis y siete veces al día. Aún para la gente grande, cualquier trabajo, sudor, polvo en el cuerpo es ocasión de repetir el baño. No les preocupa mucho el jabón, toalla, enseres de tocador, lo importante para ellos es sentir el chorro de agua cayendo sobre el cuerpo; vacían calabazas y más calabazas llenas de agua de río, que aguantan en alto con una mano, mientras que con la otra frotan el cuerpo.

Si ocurre algún temblor, todo el mundo: hombres, mujeres y niños corren a buscar la calabaza de agua para bañarse repitiendo el baño cuantas veces se repite el temblor. Otros se lanzan al mar donde permanecen zambulléndose como en lugar más seguro. Después que sentenciaron a muerte a algún indio toman un solemne baño para purificarse; lo mismo después de matar a otro, o de enterrar un cadáver.

### **Amor de raza.**

Tienen alto concepto de su raza; por esto se llaman a sí mismos **"tule"** que significa persona por excelencia; en cambio al extranjero denominan **"uága"**, término sumamente despectivo en su lengua. Según ellos los **"uagás"**, nacieron

de la piel del pie del indio, "tule e nai uága nosa". Los "uágas" son bárbaros porque matan y hacen guerras con derramamiento de sangre. Al hablar del cielo dicen que los indios al morir van todos a la casa del padre (Dios); que el cielo está lleno de indios sin un sólo "uága"; el infierno en cambio, está lleno de "uágas", brillando por su ausencia los indígenas. Algunos indios más benignos ponen un cielo para los indios y otro para los "uágas".

El amor a sus paisanos aparece manifiesto fuera de la región de San Blas. Ayúdanse mutuamente cuando están enfermos o muy necesitados, aunque no son de la misma familia. Se defienden con ardor cuando son atacados por algún extranjero; si se delatan jamás ante la autoridad sabedores de un crimen cometido por alguno de los suyos. En la duda de culpabilidad entre un indígena y un extraño, imputan el delito al extranjero. Cuando se hallan sin trabajo, se arriman a sus coterráneos a pedir plata, comida, habitación, etc. y siempre la alcanzan.

Han mantenido a las mujeres aisladas del trato y comunicación con los extranjeros; esto ha conservado la pureza de su sangre. No pueden salir de la Comarca si no van acompañadas de un miembro de la familia que las vigile y proteja de todo peligro. No sólo no dejan convivir, pero ni siquiera pasar la noche a ningún extranjero dentro de la isla; la obligan a salir antes de caer el sol. Una excepción han hecho con el sacerdote Misionero, al que han brindado casa, alimento y hamaca en la mayor parte de las islas. Actualmente fuera de las islas de Narganá y Corazón de Jesús, no viven extranjeros, sino todos los moradores son exclusivamente de sangre cuna.

"Favoreció además su independencia el no admitir discusiones con los extraños. En el año 1905 en que temieron la invasión de los habitantes de Panamá y Colombia, pareciéndoseles querían apoderarse de su territorio, en un gran congreso, un viajero se expresó en estos términos: está

sabido que los “uágas” vienen para robarnos las mujeres primero y principalmente. Pues bien; apenas entren, lo primero que hemos de hacer es matar las muchachas y mujeres y asunto concluído; no pudiendo mezclarnos su sangre ellos mismos se retirarán”.

“Antiguamente, en las peregrinaciones de los indios fuera del territorio de San Blas, si acontecía tener algún hijo por fuera, estaba prohibido traerlo; y lo hubieran matado o echado del territorio. Sucedió hace años que un castellano violentó una india; se reunió el gobierno tule para deliberar sobre la muerte de aquella infeliz mujer. Todos convinieron en matar a ella y al fruto. Un senador, pariente de la desgraciada, tomó la defensa, e interrumpiendo a todos dijo: Oídme una historia y una pregunta: Vi una gallina perseguida por un gallo, estaba sola, y la cogió; qué culpa tiene la gallina de que la hayan cogido? Ninguna. Pues aplicad el caso. La gallina puso un huevo. ¿De quién era el huevo? Contestaron todos, de la gallina. Pues ese muchacho es indio y no se le puede matar. Con tal raciocinio triunfó el senador. Tal senador para tal senado. A ese tenor discuten las leyes y costumbres”.

Antiguamente ningún hombre se casaba con una mujer de otra tribu, ni mucho menos de otra raza; por eso no se veían hijos nacidos de cuna y extranjero como actualmente se ven. Antes de la revolución del 25 hubo algunos nacimientos de india y policía de color, pero fueron muertos todos durante la revolución, con el fin de conservar la pureza de sangre.

El único caso notable de mezcla de sangre entre los cunas, tuvo lugar a principios del siglo diez y ocho cuando algunos franceses vivieron en medio de los indios. Los papás fueron muertos por los cunas, pero a las madres con los hijos,

durante la revolución, con el fin de conservar la pureza de sangre.

El único caso notable de mezcla de sangre entre los cunas, tuvo lugar a principios del siglo diez y ocho cuando algunos franceses vivieron en medio de los indios. Los papás fueron muertos por los cunas, pero a las madres con los hijos, se les perdonó la vida. Parece que Nele Kantule era descendiente de uno de ellos y también se cree lo mismo del viejo In-acauiguiña de Narganá.

### **Propiedad.**

Antiguamente conociase sólo la privada y la "nullius", que no era de nadie. Luego se añadió la propiedad común o del pueblo cuales son las fincas o cocales cultivados por todos los hombres de una población. Hubo también algunos cocales llamados "de Dios", por no pertenecer a nadie. Cualquiera podía recoger sus frutos. No era correcto subir a la palma y tumbar los cocos, pero sí el recogerlos del suelo. Actualmente han desaparecido, pues todos los palmares tienen sus dueños.

Los cunas partidarios de Nele, deseosos de manifestar su progreso a los demás paisanos, por medio de tiendas, escuelas, clubes y lanchas, se han visto obligados a buscar medios para poder sostenerlo. Uno muy principal ha dicho el de hacer grandes fincas de plátano, cacao, maíz, arroz, etc., para vender sus productos. Dichas fincas son preparadas, sembradas, y cosechadas por todo el pueblo, hallándose situadas más lejos que la de propiedad particular. Los "*nainu sailagana*" (encargados de fincas), llevan la dirección y determinan el día y la hora de ir a trabajarlas.

A las dos o tres de la mañana hacen sonar las caracolas llamando a todos los hombres al trabajo; alistan los canaletes, velas del cayuco y machetes y salen por grupos de seis u ocho hacia el trabajo, remando tranquilos a la luz de las

estrellas. Regresan a hora avanzada de la tarde. Si traen frutos de la finca, los depositan: o bien en la tienda del pueblo o en las casas de los jefes de las fincas (nainu sailagana), los cuales se encargan de venderlos. Con igual intento que las fincas, han establecido criaderos de gallinas y cerdos, obteniendo muy buenos resultados. Los terrenos baldíos carecen de dueño y se los apropia el primero que los trabaja, cesando la propiedad cuando se abandona el cultivo. Hay una ley de la Asamblea Nacional llamada de "Reservas Indígenas" por la cual se adjudica a los indios una franja de terreno desde Santa Isabel hasta cerca de Puerto Obaldía.

El caribe no desea la finca tan lejos que tenga que pasar la noche en el monte solitario pues allí se llena de miedo a los espíritus; la quiere cerca, para ir y venir en el día.

Existe una costumbre curiosa entre los indios respecto al uso de su territorio. Los isleños, piden permiso a los ságuilas del Bayano para hacer cacerías en sus montes, ríos y cerca de sus poblados; y los monteses, notifican a los jefes de las islas, al querer pescar durante varios días alrededor de las islas de las que son dueños. De este modo se reconocen cierto derecho exclusivo sobre los animales del monte los que en él residen, y los que moran en las islas, sobre el pescado del mar.

### **Muerte.**

El indígena es el ser más estoico en presencia de la muerte. No le teme lo más mínimo. Sea joven, sea anciano, deja sin dolor la vida presente. La pobreza suma en que vive le hace mirar con desprecio este mundo miserable. Nosotros tenemos gran cuidado de no decir a un enfermo grave, que se va a morir; no así entre indios. Quien visita a un enfermo próximo a la muerte, le dice con naturalidad: te vas a morir. Y responde tranquilamente el paciente: sí, quiero morirme; quiero ir a la casa de Dios. Ya estoy cansado de estar en este mundo; me iré a la casa del Padre (Dios).

Mientras se agrava el enfermo, se van reuniendo los de la familia, amigos y conocidos, alrededor de la hamaca; también acuden las plañideras de oficio para el caso de muerte. Las mujeres más allegadas al paciente comienzan a llorar suavemente. Conforme el enfermo se agrava más, elevan el tono de sus llantos y se les añaden otras mujeres. Entrado el paciente en la agonía comienzan las plañideras su oficio con todo entusiasmo. Entre tanto, la mamá o la esposa del enfermo va recogiendo la ropa del paciente para tenerla lista en caso de muerte. Si muere el enfermo, explotan los llantos en todos los tonos. Pasado largo rato en la gritería, desnudan el cadáver, lo bañan bien, y lo visten con las mejores ropas, incluso la corbata, el sombrero y hasta medias y zapatos, pocas veces en uso durante la vida. Les ponen sombrero a todos los cadáveres de lo contrario, los pájaros que hallarán en su camino al cielo, les picarían duro la cabeza. Luego pintan su rostro con el colorete tradicional, como acostumbraban hacer en los días de fiesta. En tiempos anteriores eran sepultadas las mujeres con todo el equipo de anillos, argollas, y demás joyas; hoy en día ha quedado suprimida esta costumbre. Dicen que el difunto ha de ir vestido de gala para presentarse delante de Dios.

A la par que los familiares realizan lo indicado, el encargado al efecto, "*Masar tuledi*", prepara cuatro flechas con sus respectivos arcos, una canoa, ocho cañitas, dos cordeles trenzados "*kuil-los*", que disponen sobre el cadáver en forma de cruz, y un manojo de flor de caña o pirulí. Las flechitas con sus respectivos arcos son el arma de caza que utilizará el difunto contra los animales dañinos que se les acerquen; la canoa le servirá de instrumento de locomoción en la subida del gran río "*Kulitiuála*"; los "*kuil-los*" o cordones trenzados le servirán de látigo para pegarle al demonio que envidioso vendrá a molestar el alma en camino del cielo. El manojo de flor de caña, también le indicará al alma el camino del cielo, por los espacios, ya que al más ligero soplo de viento se levanta esta flor y vuela ligero hacia el cielo. Y las ocho cañitas serán su mejor guía para no extraviarse en un viaje tan difícil de realizar con éxito. A lo dicho, algunos añaden

una cruz que el "Masar tuledi" pinta veteada y con rojo de achiote; le ata plumas de guacamayo porque este es el pájaro que lleva al cielo el alma del finado.

Colocados todos los objetos dichos sobre el cadáver, añaden toda la ropa que usó el extinto en vida, para que su vista no suscite recuerdos tristes a los de la familia. Finalmente cubren el cadáver y objetos mencionados con una sábana blanca, nueva. El muerto queda cosido dentro de la hamaca de manera que es imposible verle las facciones. Atan el cadáver dentro de la hamaca, que sirve de ataúd, con una larga cuerda que da vueltas circulares por la parte externa. El cantor de muertos, "Nele tulubálicua", sentado frente a la cabeza del difunto y ante un bastón emblemático, comienza a cantar con grandes aspavientos, y gritos estentóreos. Encamina al cielo al alma del extinto, y ahuyenta a los malos espíritus, a los animales, y a las inclemencias atmosféricas reinantes de modo habitual en el río "Kulitiuá-la", por donde necesariamente debe pasar el finado. El cantor, con una imaginación oriental refiere minuciosamente los paisajes bellísimos que según él se divisan a ambos lados del camino del cielo; describe también los ríos que son de plata, los pájaros de oro, los jardines de flores bellísimas. Finalmente anuncia a los presentes que el alma del extinto ha llegado a la casa de Dios y allí descansa tranquilamente.

Cuando un indio ha sido muerto violentamente, v.gr. de un tiro de escopeta, su alma no abandona este mundo, sino queda vagando por los aires hasta el día en que debía morir de muerte natural. Una práctica muy curiosa tenían los indios antiguamente y era que al morir una persona hacían explotar un gran taco de dinamita para avisar a Dios que saliera a la puerta del cielo a recibir el alma del difunto que ya había emprendido su viaje para allá.

### **Llantos.**

Raras veces se ve llorar a los indios si no es por sus difuntos. Los hombres cuando están profundamente afligi-

dos muestran su dolor con una gran seriedad y los ojos bajos; pero sin ademanes o demostraciones de ninguna clase. En la muerte de un familiar, algunas veces llora el indio con el sombrero puesto, cubierto el rostro con un pañuelo o toalla, pero sin levantar la voz, como hacen las mujeres; hay quienes sujetan con el sombrero un extremo del pañuelo que oculta todo el rostro.

La india vela su faz haciendo caer hacia adelante el pañuelo grande con que cubre de ordinario su cabeza. Lora gritando y hablando a la vez. En un principio, permanece de pie, profundamente inclinada sobre el cadáver; luego toma asiento, lo mismo que los hombres, alrededor de la hamaca, donde descansa el cadáver. Durante el llanto, le dicen a un varón: Ya no irás más a pescar; ya no me traerás plátano maduro; ya no cazarás más sahinós; ya no sembrarás más yuca, ni arroz, ni maíz. A una mujer: Ya no harás el sancocho; ya no coserás la "mola", ya no verás más el marido; ya no lavarás ropa en el río; no barrerás la casa...

Al agravarse una persona, comienza la mamá o la esposa del enfermo dando un grito especial diciendo que se va a morir "*burgue bie*", al oírlo, corren las vecinas a su lado y la acompañan inmediatamente en el llanto. Los más allegados, están de pie, sin inclinarse, agrupados y apiñados alrededor de los familiares. El llanto es en tono alto, con ritmo, oscilando entre tres o cuatro notas de la escala musical. El conjunto de plorantes suena a una algarabía tumultuosa, la cual, va subiendo de tono, con aceleramiento, conforme el enfermo va acercándose a la muerte; al expirar, la gritería llega al máximo de intensidad y confusión.

Ordinariamente, no son las plañideras quienes avisan la muerte de una persona. Ellas están llorando con el rostro cubierto y difícilmente pueden darse cuenta de los movimientos del enfermo moribundo. Es un hombre de la familia que está cerca.

Cuando éste dice a las plañideras que el enfermo se murió, ellas se ponen desesperadas y echan mil improperios contra la casa: comienzan a decir que ellas no quieren volver a aquella casa porque Dios está bravo con los que en ella moran, ya que allí se muere gente, que mejor es destruir la casa, etc.

Los lamentos se prolongan hasta después de enterrado el cadáver. El llanto muy intenso en las primeras horas de la noche, se va calmando después poco a poco. Las plañideras que acompañan el cadáver toda la noche, se alejan con frecuencia, a tomar grandes tazas de café o **chucula** y buenos platos de arroz para sostener los llantos que es trabajo grande. Al amanecer, cansadas y somnolientas se van retirando a descansar para volver luego a la hora del entierro.

La mamá del niño Rafael Barsallo, de la isla de Corazón de Jesús, muerto a consecuencia de una mordida de tiburón, se la oyó llorar todas las noches durante tres meses seguidos. No podía resignarse la pobre mujer con la muerte tan desgraciada del único hijo varón que Dios le había concedido.

## EL VALLERO Y SU CULTURA (1985)\*

José Noto

La zona montañosa de Coclé es hoy poblada por mestizos o "cholos como cariñosamente se les llama, o "los nativos", como ellos mismos se definen. Los cholos son los indígenas que conservan, a pesar del mestizaje, los rasgos físicos de sus antepasados, pero que han olvidado su lengua y sus tradiciones.

Si anteriormente me preguntaba por qué los indios abandonaron El Valle, justo es que vuelva a preguntarme cómo y cuándo regresaron sus descendientes ya mestizos. Estos son los jalones de su regreso: Los indios que sobrevivieron a la hecatombe de la conquista se aislaron y dispersaron. Con el tiempo aumentaron en número, aunque no buscaron organizarse ni fundar centros de población.

La iglesia y el gobierno fundaron centros de población indígena para su culturización. El primero fue Penonomé, pero no tuvo el éxito esperado. Por varias razones, unas internas como la fragilidad de las estructuras- y otras externas -como... el éxodo de distintas familias de Panamá y de otros lugares hacia esos centros- los indígenas se vieron empujados tierra adentro hacia la montaña. (1) La ruta pasaba progresivamente desde la tierra media, como la del Chirú -esa tierra formada de cenizas volcánicas consolidadas, muy permeable y violentamente corcovada- hasta la tierra alta, las montañas de El Valle, donde algunos encontraron un hogar definitivo.

Los primeros colonos o nativos construyeron sus viviendas pajizas en El Valle a mediados del siglo pasado. Eran originarios de las comunidades cercanas de La Coca, Marica,

---

\* Tomado del libro del Reverendo José Noto: **Historia del Valle de Antón**. Panamá, 1985.

Alto de la Estancia y Río Indio. Varias décadas después comenzaron a llegar otras familias de las cabeceras de los distritos vecinos y se incrementó la inmigración de campesinos de las anteriores o de nuevas comunidades. En 1928, al abrirse la carretera San Carlos-El Valle, muchos nacionales y foráneos fijaron su residencia en El Valle, completando la actual población.

Hoy día, las primeras generaciones han sido desbordadas en número y en preponderancia por las últimas, aunque de todas ellas va surgiendo, como de un crisol, el pueblo vallero. En ese proceso persisten "las diferencias del pueblo". Por ejemplo, los nativos llaman a los capitalinos "El Blanco": "El blanco se adueñó de la tierra; el blanco es rico; el blanco es bueno... o malo"; mientras que los jóvenes miran con cierto aire de superioridad a los campesinos de las comunidades cercanas, de los cuales son afines y parientes, y los llaman "gente de la montaña". Cuando se les pide un trabajo de peón, mientras su índice indica la selva, dicen: "Esto es para la gente de allá".

También he notado que desde los primeros tiempos no todos los nativos han echado raíces. Por el contrario, han seguido el éxodo hacia la selva o la jungla moderna- la ciudad. Ese éxodo, sicológico y físico, seguirá hasta que encuentren sus valores y su cultura. Por eso, hablaré de la herencia de sus antepasados, para que los valleros conozcan mejor sus raíces, no lleguen a una completa desculturización por una parte y, por otra, realicen una transculturización consciente.

De los españoles heredaron o se les impuso mucho de la cultura ibérica como la lengua, la religión y el gobierno. (2) De los indios Nataes, Chirú, y Capira, de los cuales los valleros son descendientes, conservan el color cobrizo de la piel, el cabello lacio, los pómulos salientes, la cara lampiña y la estatura media.

Hasta el inicio del siglo veinte, a los mestizos coclesanos de la montaña se les llamaba "La Indiada", por conservar más las características somáticas indias que españolas y una estructura política y social propia. Me refiero al gobierno de los indígenas formado por un Gobernador Indio y un Cabildo de doce individuos.

Los gobernadores dependían de las autoridades eclesiásticas, nombrando aquellos sus cabildos. Desde la época colombiana el gobernador "cholo" era un personaje respetado, quien en primera instancia resolvía, casi en forma patriarcal, los litigios, especialmente de la tierra. Usaba sombrero alto llamado "burra", el fajín o "tajali" ancho de seda y empuñaba el bastón de mandatario. Los gobernadores indígenas miraban como a su único superior al párroco de Antón quien tenía autoridad hasta para deponerlos, como efectivamente lo hizo en 1887 con uno por tener en su régimen miras hostiles contra toda autoridad. Julián Felipe Aguilera, de 93 años, pero de clara memoria, recuerda que viviendo con su tío, Mons. Sebastián Aguilera, los gobernadores se reunían con el párroco mensualmente, todos los "Domingos de Minerva".(3)

Entre los indígenas se juzgaban como propios los terrenos de la montaña, los que se han traspasado unos a otros, motivo por el cual veían sin agrado las cesiones de esas tierras hechas por autoridades distritoriales. La autonomía de la gobernación se puede medir de una nota del 3 de marzo de 1887, del Prefecto de Penonomé, José Antonio Romero, quien preguntaba a sus superiores:

"¿Deben los indígenas pagar la contribución del servicio personal subsidiario de conformidad con nuestras leyes, o no? ¿En caso de no ser así debe darse apoyo a las autoridades indígenas? ¿Reconocida la autoridad del gobierno indígena hasta qué distancia de nuestra cabecera del distrito se les reconocerá jurisdicción? ¿Si algún indígena comete falta o delito dentro de la jurisdicción de su gobierno y se asila fuera

de aquella jurisdicción y es pedido por las autoridades se les en'rega, o no?".

En los primeros años de la República, políticos liberales propagaron la idea de suprimir la gobernación en nombre de la libertad, de la patria y de la civilización. Esa idea fue aceptada por muchos, cuando el conservador Conte propuso la ley que lleva su nombre, del 19 de octubre de 1906. (4)

La ley Conte es importantísima para los valleros porque abolió la gobernación, los gobernadores y los cabildos indígenas y en su lugar nombró inspectores de policía y regidores sujetos a los alcaldes civiles del lugar. Al pasar dicha jurisdicción a las autoridades de la Provincia, esta secularizó y centralizó el poder y sometió los indios a las autoridades republicanas, pero agravó las querellas entre los cholos, ya que ellas se resolvían mejor por su gobernador, quien actuaba según las costumbres imperantes, respondiendo a una estructura y cultura propias. Peor aún, abrió las puertas a la expropiación de sus tierras por foráneos siendo causa de muchos conflictos e injusticias. Un vallero me decía recientemente con tristeza: "Los Guaymies están luchando por su Comarca y nuestros abuelos lucharon para abolirla...".

Aunque cambiaron las estructuras la cultura permaneció. Entre las costumbres imperantes hasta el inicio del presente siglo, estaba la de algunos hombres y mujeres limarse los dientes en forma puntiaguda, por considerar que realizaba su belleza; para hacerlo utilizaban un pequeño machete. Pregunté si sentían dolor y me contestaron: "Al principio, sí, pero al adormecerse los dientes, no". Las mujeres andaban desnudas de la cintura para arriba en los trabajos del campo y la casa. Así lo recuerdan personas ancianas con que he conversado. Como algo picaresco recuerdo la siguiente anécdota. Cuando la maestra preguntaba al niño J.A.N.: ¿Qué desayunaste?, éste respondía: "Tortillas con leche materna", porque al preparar las tortillas caían gotas de leche de la sirvienta que amamantaba y se mezclaban con la masa de maíz.



Niñas del tipo "cholo" coclesano, caserío de Coclesito en la Costa Atlántica en 1980. Nótese la casa de tambo con sus paredes de palma gira.  
**Foto: Stanley Heckadon Moreno.**

Los actuales valleros reconocen que muchos de ellos son menos fuerte físicamente que sus bisabuelos. Por ejemplo, los bisabuelos caminaban hasta Antón, Penonomé y San Carlos y los biznietos se cansan de un extremo al otro del Valle. "¡Esta tan lejos!" exclaman; cuando anteriormente uno preguntaba: "¿A qué distancia está tal lugar?", ellos respondían: "Cerquita". Y ese "cerquita" significaba una hora de camino. Hoy día, cuando llevan sus productos del campo al embarcadero, les vemos muy agotados. Efectivamente, debido a que por falta de dinero no pueden comprar caballos, deben llevar a espaldas casi la mitad de su carga en motetes, sacos o cajas. Igualmente no aguantan una labor diaria de sol a sol, porque a media tarde se sienten sin fuerzas y agotados. Este cansancio puede ser ocasionado por la técnica moderna -como el transporte y maquinaria que liberan de un gran esfuerzo y no exigen el anterior ejercicio físico- por mayores vicios, o por una comida más pobre.

El plato de antaño era saludable, natural, exquisito y abundante. Reinaba el sistema económico dirigido hacia el bienestar y el consumo familiar en el cual, por falta de tiendas, cada campesino debía ser autónomo, haciendo de su finca una hacienda completa. Por eso, antes comían sancocho, carne, puerco, bollos, tortillas, frutas y verduras y tomaban leche, cacao, café y chicheme, acompañados de yuca sancochada y mazorcas de maíz. Ahora la comida es de tienda, enlatada, golosinas, arroz blanco, pan y sodas, con abuso de licor y cigarrillos. Debo reconocer, sin embargo, que antes, por falta de higiene, acueductos, servicios sanitarios, vacunas y centros de salud, los campesinos estaban más expuestos a las enfermedades, parásitos y a una alta tasa de mortalidad, particularmente infantil. Cabe la pregunta: ¿era más fuerte el bisabuelo que llevaba una pesada carga, que recorría grandes distancias y que comía bien, o el biznieto desnutrido que diariamente maneja un camión y soporta la tensión y presiones de la vida moderna?

Los viejos valleros afirman que en las últimas generaciones hay un decaimiento de las buenas costumbres individua-

les, familiares y sociales. Entre sus manifestaciones están el abuso del alcohol y la chicha fuerte; la desestabilización de la unidad familiar y la falta de respeto a la moral, a la autoridad de los ancianos y de los mismos padres; los robos, picardías y hasta el uso de las drogas.

Me decía con nostalgia Eulogio Rodríguez de la Pintada: "Antes bastaba una mirada de mi padre para saber lo que tenía que hacer y lo hacía, pero ahora... Antes los viejos corregían, pero ahora hasta los niños contestan e insultan a sus abuelos. Antes se pedía la bendición diciendo "bendito" (5) pero ahora ni "los buenos" dan. Antes se respetaba por un mes o cuarenta días a la mujer que daba a luz y se alimentaba bien, pero ahora a los tres días está en el río lavando y acostándose con su marido. Antes las puertas quedaban abiertas y ninguno robaba, pero ahora no se puede dejar la ropa, las gallinas, la hortaliza solas porque cuando uno regresa no las encuentra".

Ese decaimiento de las buenas costumbres va más allá del tiempo del bisabuelo, remontándose hasta el siglo XVII.(6) Hace unas décadas había más respeto y se imponía la autoridad paterna o del mayor, porque así lo mandaban la cultura y las costumbres. Pero, como esa autoridad tenía cada día más y más defectos morales, era cuestión de tiempo que el respeto se viniera abajo, particularmente si la educación -formativa en otros aspectos- no era designada para inculcar buenos principios familiares y si la autoridad civil no cooperaba con el mantenimiento de la cultura autóctona o facilitaba sus paso a otra mejor.

Ese proceso de relajamiento moral fue acelerado en El Valle debido al fenómeno de la inmigración. Efectivamente, todo inmigrante que sale de su tierra -que no sea hombre de principios, decidido alcanza una noble meta- se encuentra como náufrago a merced de corrientes negativas. Acaba por despojarse de las buenas costumbres que su ambiente le exigía y copia los vicios ajenos. Enumero otras causas de este

actual relajamiento: 1º) Al abrirse la carretera, muchos campesinos iban a la ciudad capital para vender sus productos. Del mercado a la cantina había sólo un paso, una puerta sin cerradura. Y cantina significa borrachera, prostitución y otros vicios, con todas las consecuencias familiares y sociales imaginables. 2º) La segunda Guerra Mundial trajo mucha plata fácil, que llevó a la corrupción y al incremento del vicio. Pocas personas ahorraron, compraron o invirtieron. La mayoría dejaba la plata en cantinas, juegos y prostitución, que aumentó con la presencia de soldados extranjeros. 3º) Las familias ricas con las cuales la gente del campo se compara; erróneamente piensa que la grandeza consiste en cosas, vestidos o actitudes exteriores. Como consecuencia, algunos padres no quieren que sus hijos trabajen. "Mi hija no es esclava de ninguno", dicen; pero sin trabajo se confirma el dicho bíblico, "El ocio es el padre de todos los vicios".(7) 4º) La falta de autoridad paterna. 5º) La autoridad civil que no castiga de acuerdo con la ley, por ejemplo a los padres que gastan la plata de la familia en la cantina o engendran hijos que luego abandonan y no se les obliga a su justa manutención. 6º) La religión que no llegó a esa parte profunda de la existencia humana, a la conversión del hombre y su cambio de vida.

No sé hasta donde han heredado los cholos el carácter de los indios, pero creo que las circunstancias históricas y el transcurso del tiempo les han llevado a ser muy reservados y callados -casi cerrados frente al extraño. Por eso, es difícil tratar de entablar un diálogo con ellos. En las reuniones no hablan pero escuchan y observan, aunque hoy día callan también porque creen tener menos cultura que un extraño - como el maestro, el sacerdote o el alcalde. Cuando quieren dar una negativa no contestan con un "No", sino con una evasiva como, por ejemplo: "Hoy no puedo" o "Estoy ocupado". Y cuando quieren dejar un trabajo, un compromiso o un puesto, no hay que esperar que manifiesten los motivos de su decisión. Dirán una mentira o sencillamente se irán sin decir nada.



**Campesino Coclesano. Foto: Stanley Heckadon Moreno.**

Observo, sin embargo, que no hay que confundir timidez con cobardía. El cholo es valiente a la par de los más valientes. Haciendo propio el arrojito de Victoriano Lorenzo, ya leyenda, Víctor Valdés me contaba de él:

“Un enemigo de su pueblo lo dasafió. El cholo Lorenzo aceptó el reto y se enfrentó impávido al enemigo y a los suyos quienes, desde la orilla del río, le disparaban. Zumbaban las balas. Firme en la orilla opuesta, Victoriano miraba fijamente a su adversario hasta que recogió las balas y, cuchillo en mano, se arrojó como un león contra sus enemigos cuya sangre mezcló con las aguas del Zaratí”.

Por eso nuestro cholo cuando camina no mira atrás, porque es señal de miedo. Me preguntaba un niño vallero: “¿Es verdad que es malo mirar hacia atrás para ver si alguien me sigue?”.

Los cholos son observados en las reuniones y donde quiera que van. Es como una curiosidad que les lleva a escudriñar, a observar todo, pues de todo quieren darse cuenta. Un dueño de casa puede olvidar lo que tiene en su depósito, no así ellos. Este rasgo de observarlo, registrarlo y memorizarlo todo se extiende no sólo a las cosas sino a los hechos, buenos o malos, de una persona, de los cuales no hablan hasta que sean provocados.

En el carácter del cholo asoma la tristeza: el canto, la música de sus violines, el tam-tam monótono de sus tamborcitos, su actitud manifiesta. Cuando van monte adentro para colonizar, prefieren hacerlo individualmente y no en grupo - lo cual sería más deseable y provechoso- como buscando vivir aislados en sus ranchos y fincas. Al acercarse un desconocido, muchos son los niños que no salen a recibirle; más bien huyen y se esconden detrás de puertas y ventanas. Aunque parezca contradictorio, aman participar en reuniones de muchas personas -como concentraciones y grandes procesiones- a las cuales asisten no en fila india sino conjuntamente. Así, pues, tienen un fuerte individualismo y un

sentido de multitud, pero poco sentido de lo que implica una comunidad verdadera y responsable. Esto les lleva hacer grandes cosas si les guía un líder nativo y a diluirse cuando lo pierden como Victoriano Lorenzo, el ejemplo típico del cholo. Toda su actividad guerrillera, sus luchas, su campamento "La Negríta" y su misma captura así lo prueban.

Los cholos son sensibles a su individualismo. Nada más ofensivo que una advertencia o, peor, un regaño personal. No así si está dirigido a la masa. "He vivido muchos años para que tú me digas lo que tengo que hacer", decía ofendida una campesina a mi monaguillo Verardo Grisolia G., que quería hacerla participar ordenadamente en una procesión. No atenderles inmediatamente y con cariño es ofenderles y hacerles perder la confianza puesta en el otro. Lamentable es que si alguien recibe un nombramiento o un puesto de poder -aunque sea de regidor- trate a los demás como un cacique orgulloso. No porque no sean efusivos y abiertos  
~~significan que no se tienen que cuidar a uno. Todo lo contrario~~

se machacaba la corteza que se usaba como tela, la cual servía para confeccionar mantas, hamacas, faldas y bolsas. Era resistente y caliente. Los viejos valleros añoran su uso mientras que los jóvenes lo ignoran totalmente. Tiene dos colores: blanco y chocolate. Se llama también "diablitos cucuás" a los personajes folklóricos que encontramos en Coclé. Su vestido, pintado antaño con colores naturales en forma geométrica, se compone de pantalones, saco y máscara con cara de animal, como el venado. El "diablito cucuá" tiene su baile y música típicos y en lugar del güiro se usa la guaracha o la zorra de caña brava. El vallero ha perdido los bailes tradicionales del cucuá, la cumbia y el tamborito. Antes se usaban el pujador, el repicador, el sequero, la caja, el violín y el acordeón, tocados a un compás noble y elegante para acompañar a una empollerada y a un montuno, ante la sana alegría de la gente que libaba chicha fuerte, guarapo o el cucharejo de palma "La Negrita". Se oían también décimas que cantaban a la vida y al amor. Hoy día la aguda saloma, la saloma alegre o triunfal cantada a pleno pulmón por la realización de una faena o por la chicha libada en corro, llena aún las cañadas y la campiña de El Valle.

Vestían las mujeres con pollera o pollerín y camisa con dos arandelas y los hombres con pantalón, sombrero pintado y camisa afuera de los pantalones.(8) Los viejos dicen que repudían como horroroso el actual pindín, lamentan que los jóvenes no sepan bailar lo típico panameño y que verían con gozo el regreso de la sana alegría de antaño. También el uso del sombrero pintado disminuye en El Valle. En esta región se usaban las hojas del bejuco "chiná" para dar el color negro a la fibra del cogollo de la bellota con que se entretejían las pajas de color natural. Las hojas se hervían con la fibra y luego se mezclaban con lodo negro por siete u ocho días. De ser necesario, se volvían a hervir. Hombres y mujeres utilizaban también para todo la mochila (nombre más usual en El Valle) o la chácara de cortezo.

En agricultura se han hecho grandes progresos y el campesino es receptivo a las técnicas modernas. Persiste el

método de la siembra a chuzo -lento, sí, pero no dañino- y la cosecha del chayote con gancho. En El Valle, por su clima, casi no existe la quema salvo raras excepciones, como las de los Cerros La India Dormida, La Huaca y Pajita. Persiste el desmonte y el trabajo rotativo del suelo. Este se trabaja hasta que se cansa y luego se deja para desmontar otra parcela. Eso causa la tala innecesaria de árboles y la erosión continua, particularmente en lomas empinadas. Perjudica igualmente a la tierra el hacer los camellones de arriba hacia abajo, que lavan el humus o capa vegetal. Los campesinos lo justifican diciendo que llueve mucho y que la tierra debe escurrirse para que el sembrado no se pudra.

A continuación, algunas observaciones sobre el cultivo del café y del cacao. Había antes muchos cafetos, ahora no. El café se recogía en totumas o mochilas. Luego se pilaba, lavaba, secaba al sol, se tostaba y molía. A veces se secaba con la cáscara y conservaba en sacos en los *forones*. Decían que así era más sabroso. A veces también se *fututeaba* o sea que, al cosechar el primer café, por no tener otro a mano, se pilaba y de una vez se secaba y tostaba. El café era tostado en ollas de barro -que luego fueron cambiadas por pailas de hierro- colocadas sobre tres piedras. Mientras se tostaba, se meneaba con un mecedor de madera o con una paleta. Luego se molía -originalmente en un molino de piedra y más tarde en uno de pared o mesa. El molino de piedra era parecido a una batea ovalada, en la que "molía" el grano con una mano de piedra y quedaba tan fino como lo deja cualquier molino actual. Para tomarlo, el café era preparado de la siguiente forma: en una olla con agua hervida se echaba el café, se dejaba asentarse y no se colaba; luego se endulzaba al gusto, con subproductos de la caña de azúcar. Aún hoy día hay quienes siguen esa costumbre por encontrarlo más sabroso. Sin embargo, hay varios modos y gustos de prepararlo. El café se tomaba varias veces al día y se brindaba a las visitas.

El cultivo del café se abandonó por la caída del precio en el mercado -B/.10.00 por quintal- en la década del 20, influyendo en la evolución de la agricultura de El Valle. Ahora

resulta muy laborioso su cultivo comparado con el cultivo de legumbres y hortalizas.

Había también en El Valle bastante cacao, ese árbol americano cuyo nombre científico es *theobroma* es decir, alimento de los dioses. Había y hay de dos clases: el "rico", pequeño, ácido y de mayor uso porque rinde más y el "petaste", grande y dulce que, tostado, sabe como el maní. El cacao se recogía en latas. Cosechadas las bayas, se extraían las semillas, se secaban al sol, se tostaban, pilaban, molían y hacían torrijas o bolas que se guardaban para el consumo. Para prepararlo, se raspaban las bolas en agua caliente hasta hervir y luego se mezclaban con leche y raspadura; algunas personas le añadían una pizca de sal al gusto. Era mantecoso pero podía desgrasarse. ¡Que bien sabe una taza de cacao a la sombra de El Gaital!

### **Los trapiches.**

Lo que casi ha desaparecido es el trapiche. Hubo muchos en El Valle y quedan algunos aún que yo he visto. Los había de cuatro clases:

Trapiche "La Vieja" o "La Mandíbula" o "La Muela", hecho de un solo tronco con un hueco. En él se machacaba la caña con un palo y por un canal, labrado en el mismo tronco, caía el caldo en la vasija.

Trapiche "Revienta Pecho", hecho con dos palos verticales y dos bolos o rollos horizontales con ranuras. Trabajaba como una secadora de ropa. Los bolos eran accionados por dos hombres, quienes debían hacer un gran esfuerzo dando vuelta a las manijetas, de donde le viene el nombre.

El trapiche de "dos o tres bolos" o cilindros, de madera de guayacán, que descansaban en una base de macano llamada "las madrinas". Las otras partes eran de maderas diferentes. Una de ellas era "el varón", un palo al cual se amarraba el

caballo por la mijarra, con el ojo izquierdo tapado, para ayudar a moler.

El trapiche “de hierro” es igual al anterior. Sin embargo, entre el trapiche de hierro y el de bolos, se prefería este último hecho por nacionales. Aunque menos productivo, daba más sabor y mejor calidad a los productos de la molienda, como afirman los viejos.

### **La vivienda.**

La vivienda era antes el típico rancho o bohío y la casa de quincha. Para las paredes usaban, tierra con “paja peluda”, con la que embarraban el armazón para la lata o la caña blanca o brava. El techo podía ser de pencas de palma real y de hierba “rabo de venado”.

Unos campesinos, conocedores de la materia, me explicaron que el armazón de la casa de quincha está formado por las siguientes partes: Los “horcones”, o maderos de corazón de macano, clavados en las esquinas de la casa. La “solera” o viga de amarre, regularmente de carbonero, de mangle de la montaña, árbol de éstos bosques. La “solera atravesada” o sobresolera, que va de una viga de amarre a la otra. Los “parales”, o maderos paralelos en medio de las paredes, que ayudan a sostener la solera y a las cuales se les amarra la madera para la lata o la caña brava o blanca. Los parales descansan sobre estacas de macano que sobresalen del piso un pie. Las “alfaldas”, son maderos que van de la solera al caballetero, para sostener la penca conga o real o las tejas. La penca se amarra con el bejuco “podrido”. Las tejas descansan sobre la caña amarrada horizontalmente a las alfaldas. Los parales y las alfaldas pueden ser de madera “titi, madroño u otras. El “caballetero es el caballete o lomo del tejado. Entre la solera y el techo se construyen en los ranchos y en las cocinas “los jorones”, que sirven respectivamente para dormir o para almacenar los productos del campo. La “madera para la lata” son varas delgadas que se amarran a los parales con bejuco “corral” para el embarre; son el

camaroncillo, jira (palma), escobita y clavelillo. Se usa también la caña blanca o brava. Los "costados" y las "culatas" son las vertientes principales y secundarias del techo.

La casa era para dormir y tenía las divisiones indispensables; los hilos tendidos servían de ropero. Entre la ropa que colgaban señaló la hecha de cucuá, como mantas para cobijarse, algo parecido a un refajo para mujeres y el "kobo" para los hombres que iban a trabajar.(9) El "kobo" era parecido a una camisa sin mangas que abrigaba y no dejaba pasar el agua. Para dormir se usaban esteras de hojas de tallo o junco. Se dormía en el suelo o en barbacoas de caña blanca. Para descansar se usaba la hamaca de cucuá.

Lamento que la casita de quincha típica y fresca vaya desapareciendo para dar lugar a la caliente e incómoda de zinc. Pienso que una casa de quincha puede ser confortable y elegante. Vi una así y sumamente barata: las paredes repelladas y pintadas de blanco, el portal amplio, todos los muebles -como mesa, cama, ropero y los de la cocina- hechos de madera y de caña blanca que eran una preciosidad. Preguntándole a los esposos cómo la habían hecho, me contestaron: "La hicimos sin plata, pero con amor y en las horas de lluvia".

Las mesas, sillas y roperos, si los hay son pocos o deficientes. Peor aun es un juego de muebles comprado en una mueblería, que desentona totalmente con el resto de la vivienda. Extraña también el poco uso de la hamaca. La casa no está pintada por fuera, no tiene jardín ni flores, por dentro, no es un hogar sino un techo para dormir. La cocina sí tiene más de hogar, pues es al mismo tiempo sala, comedor y cocina. Prevalece en muchas viviendas lo provisional, lo ordinario y lo mal hecho. Por ejemplo, el servicio sanitario, más bien que de quincha o de bloques, con techo y puerta, está forrado con sacos de arroz y cartones. Las sillas son de tronco o algo más incómodo y ordinario -una caja vacía de frutas- como para salir del paso. El paraguas es, en muchos casos, un plástico, una toalla o una hoja de guineo. En los

muebles, paredes y utensilios no se refleja el sentido estético sino lo desaliñado y vulgar. No extraña, pues, que el campesino no se muestre orgulloso de su hogar.

Desde los primeros días de la Independencia, los maestros daban a los padres de familia estos sanos consejos:

*“Es necesario acabar con el jorón como cama para toda la familia e introducir la cama individual aunque sea ésta sencilla; deben habituarse al uso de la mesa de comer, con su servicio individual de platos, vasos y cucharas, aunque sean humildes y primitivos; es indispensable que se acostumbren al hogar ya sea para platicar, ya sea para leer, pues sin hábito de lectura de nada sirve leer y escribir, ya que los destellos de la luz que les brinda la escuela se esfuman en la densa oscuridad física y espiritual en que viven las familias campesinas”. (10)*

Sabios consejos estos ya que la radio y la televisión en casas y trabajaderos les quita aquel silencio que les llevaba antes a la meditación y una gran sabiduría y que ahora les bombardea de propaganda y mensajes que asimilan sin haberlos examinado críticamente.

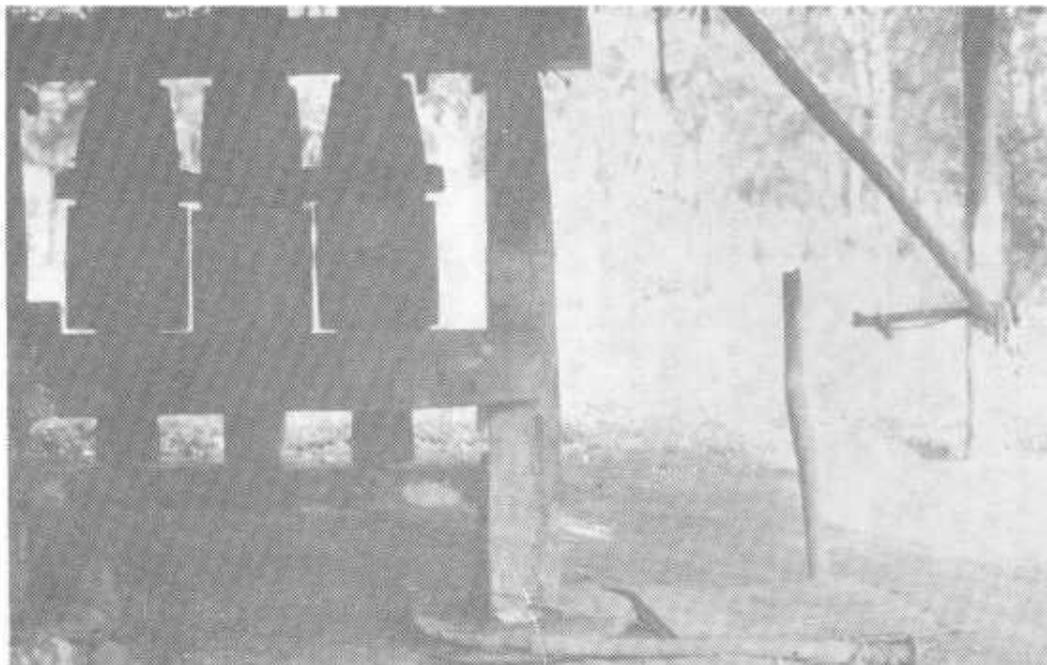
La cocina merece unas palabras aparte. Está separada pero cerca de la vivienda. Es pajiza y con jorón. El fogón está hecho de barro sobre cuatro estacas; pero antes y aun ahora usan las tres clásicas piedras en el piso. Las ollas eran de barro de todo tamaño y forma, aunque sencillas en la mayoría de los casos. Las pailas de hierro han llegado últimamente. La cazuela servía para cocinar la tortilla; el cántaro para fermentar la chicha; la tinaja para conservar fresca el agua. Los distintos mecedores de madera servían para remover la comida y la calabaza para sacarla. La comida era servida en platos de madera y se comía con cuchara de coco de palma. La totuma era a la vez vaso y taza para beber.

El pilón servía para pilar todo: arroz, maíz y café. La candela se encendía con piedra viva golpeada con el dilavón de hierro y la chispa prendía la yesca o la mecha de algodón. Servía para el fogón, la lumbré y la pipa que en ese entonces se fumaba mucho. La cocina se barria con escoba de palma y el patio con escobilla. Los asientos eran de puro tuco de lano y cuando sobraban comensales algunos de ellos comían "agachados". La mesa y los pilones eran de corazón de macano, de corotú y de espavé. En la cocina había moledor de piedra para el maíz y éste se amasaba en una batea ancha y redonda. Al calor de la llama se ahumaban la carne y el pescado, asaban el guíneo y se revivían leyendas y viejos recuerdos.

### **Algunas costumbres y creencias valleras.**

Difícil resulta seguir la evolución del huésped de la vivienda-*La Familia* - y más aun la herencia india y española que perdura en ella, pues está mezclada y cargada con siglos

Sin embargo, el espíritu de familia aparece como algo contradictorio en muchos casos. Sorprende la debilidad del vínculo matrimonial. Por ejemplo: el hombre es la cabeza de la familia, pero en muchos hogares es la mujer la responsable de la misma. La madre, más que ninguna otra criatura, está ligada a sus hijos y a su casa; y si bien me extraña que un hombre deje a su esposa e hijos por otra mujer, encuentro injustificables que una mujer deje a sus hijos por otro hombre o permita algo incorrecto de un padrastro para con sus hijas. Si es digno de admiración que los abuelos, cuando deben descansar de una larga y dura vida, carguen los nietos, no lo es igualmente de las mujeres que dejan con regularidad el cuidado de sus hijos a otros, aunque estos sean los abuelos. Para que el vallero vea la realidad familiar, lo exhorto a mirar a su alrededor y descubrirá familias estables y responsables, padres excelentes con el deseo de ser mejores que sus antepasados.



El trapiche de "tres palos" o cilindros de madera de guayacán sobre base de macano. Foto: tomada en la comunidad de El Cacao en la Cuenca del Canal de Panamá, 1980... **Foto: Stanley Heckadon Moreno.**

En nuestro ambiente, las costumbres y los ritos eran sencillos. El novio pedía la mano de su futura esposa al padre de ésta. Convencido de la bondad de su futuro yerno, el padre entregaba a su hija con el compromiso de una unión de por vida. En el día de la unión, la novia lucía un lindo vestido campesino que se fue cambiando por el traje blanco según las costumbres ciudadanas. El rito religioso, para los que vivían lejos de la Iglesia se celebraban con ocasión de alguna misión o de una fiesta. Los recién casados pasaban a convivir en su vivienda cercana a la de los padres.

Dicen los más ancianos que sus antepasados se casaban o juntaban cuando la mujer tenía más de veinte años y el varón de veintidos a treinta. Me explicaron que la razón era esta filosofía sencilla y eficaz: "La mujer para la casa y el hombre para el campo". Sólo después de los veinte años la mujer era capaz de criar hijos y administrar la casa y el varón se hacía hombre, buen campesino y capaz de sostener a su familia. Al varón se le exigía una demostración. Cuando pedía la mano de una joven, el padre de ésta lo llevaba a la finca y lo hacía trabajar, machete en mano, de sol a sol. Con las nuevas generaciones la edad, fue bajando hasta los 18 y ahora hasta la pubertad. ¿Por qué? Con una sonrisa socarrona me contestó un abuelo: "Será el apuro".

El hogar encierra siempre un *Espíritu Religioso*. Los indios creían en el Poder Divino y tenían una mitología rica. Eran animistas. Consideraban que las cosas tenían espíritus y que éstos y los duendes moraban en la selva. Todo el culto y el personal sagrado quedaron borrados por la religión de los conquistadores, aunque sobrevive en sus descendientes algo que viene de la antigua religiosidad del indio y del fondo religioso que tiene todo hombre. Hoy día son monoteístas y algunos han alcanzado una Fe que avergüenza a los viejos pueblos europeos. Pero no pocos continúan creyendo en espíritus y duendes.

En julio de 1983, un niño menor de tres años se perdió en Cerro Caracoral. Se organizó la búsqueda y al cabo de tres

días de angustia fue encontrado en circunstancias tan extrañas, en un lugar tan lejano e inaccesible y sin un rasguño, que todos exclamaron: "Eso es imposible! Los duendes se lo llevaron"! Por eso, antes que a la clínica, fue acompañado por todo el pueblo a la iglesia para que recibiera el bautismo y fuera exorcizado.

"Los duendes existen", dicen los valleros, "viven en los cerros inaccesibles, en los charcos hondos y en los ríos turbulentos". Los niños los ven como otros niños que les dan regalos y los atraen hacia sus guaridas. Igualmente sugestionan a los grandes, se los llevan y los encantan. Una señora vallera que se adentró sola por el monte sufrió esa experiencia. Fue hallada después de veinticuatro horas toda babosa, chupada y moribunda. Otros que no creían en los duendes se han convencido de su existencia, al escucharlos chirriar y al verlos como un perro de mirada torva en el techo de su casa. En las noches, a pesar de estar trancadas puertas y ventanas, el duende entra, chupa la sangre del que duerme y deja moretones, quedando la víctima en un estado lastimoso. Pregunté si había defensa contra ellos y me contestaron que sirven eficazmente los resguardos, escapularios y cruces. Por eso, casi todo niño que nace tiene como resguardo una pulsera de cabestro con el indispensable cachito o el diente de algún animal.

Tienen horror a la Tulvieja, representación del mal y del pecado. Un viejo cuento refiere que un espíritu encarnó en una bella mujer. Tuvo tempranos amores y nació un hijo que ella ahogó en el río para ocultar su pecado. Dios la castigó convirtiéndola en Tulvieja. Desde entonces busca sin descanso a su hijo por las orillas de los ríos con ronco y terrible llanto. Eso explica la profusión de amuletos y resguardos.

Temen a la oscuridad de la noche y mantienen, por tal razón, su lámpara o "el negrito" -vela de cera de abeja- encendida en los ranchos.

No sólo los duendes, sino las personas que transitan por nuestras calles y conviven en el mismo barrio, pueden ser una amenaza y un peligro para las demás personas "ojeándolas". Eso pasa cuando una persona, casi siempre un niño tiene "sangre débil", lombrices, mala salud y se encuentra con otro que tiene "sangre fuerte", que ha pasado mala noche o tiene un fuerte sentimiento. El débil queda afectado, aunque no medie mala intención del fuerte. No sólo las personas sino las plantas pueden quedar "ojeadas". Me decía una ama de casa que una tarde la visitó una señora del pueblo conocida por la fuerza de la mirada: "Miró a mi planta, que tanto cuidaba y amaneció seca".

Los síntomas del "mal de ojo" son el latido acelerado de la muñeca y del tobillo, la vista vidriosa y el color pálido de la piel. Los "ojeados" pueden curarse, pero si se llevan al médico y toman sus medicinas antes de haber sido curados del "mal de ojo", pueden morir. El "mal de ojo" lo quita el curandero, quien santigua, reza y soba al afectado con aceite de comer, ruda, hierba buena y "sebocua" (el sebo de Cuba). "Si la cura no es efectiva, la persona está embrujada" dice un curandero.

La diferencia entre el "mal de ojo" y la brujería no está sólo en que esta última afecta a la persona con carbunclos, vómitos, pérdida de la razón conllevando inestabilidad familiar o económica, sino por los ritos del brujo y por la clase de medicinas benditas que el enfermo debe tomar. Además, la brujería se usa para hacer la maldad a otra persona. Alguien que sabe al respecto me decía:

*"Si uno quiere hacer daño a otra persona, por ejemplo, quitarle la esposa o el ganado, basta darle a tomar brujería sola o mezclada con comidas o bebidas, directamente o por terceras personas".*

Todos conocen a personas embrujadas que han cambiado, por algún tiempo, física y psicológicamente y andan como locos.

Perdura la influencia del brujo en el maestro curandero. El brujo tiene poder para luchar contra los malos espíritus causante de calamidades y enfermedades. Estas se curan no sólo con hierbas medicinales, sino también combatiendo los malos espíritus con artes mágicas. Hubo buenos maestros curanderos, como el Tío Pablo y, hoy día, el Maestro Elías, quienes han curado enfermedades que no curaron los médicos, como también los hay mediocres y malos quienes explican todas las calamidades como causadas por el "mal de ojo", haciendo nacer sospechas en el enfermo de que otras personas le causen daño. Estos mezclan hierbas e infusiones con brujería y religión y abusan de la buena fe que los enfermos tienen en ellos.

El oficio se aprende de maestros expertos y se perfecciona con estudios y experimentos; pero será el éxito el que determinará, en última instancia, la fama y clientela del curandero.

Los objetos usados contra los espíritus, calamidades y enfermedades son de tres clases: a) resguardos y amuletos para la defensa; b) pócimas, brevajes y objetos para hacer daño o para dominar los sentimientos, afecto o voluntad de otra persona; (entre los objetos más usados hoy día encontramos pulseras de cabestro, cachitos, dientes, collares, ruda, grasa de animales, herraduras, sahumeros, medallas, velas y oraciones como "El Secreto"); c) por último horóscopos y sueños para conocer lo oculto y el futuro. A todo esto se añaden los tiempos, lugares y personas sagradas.

Los tiempos sagrados son los días de ciertos santos como la Candelaria, San Blas, San Juan Bautista y el Viernes Santo. San Juan Bautista era venerado y festejado en todo El Valle. En su día Salvador Coronado regalaba toda la leche de su ganado que la gente quisiera, los devotos se bañaban en las aguas de los numerosos ríos y quebradas reviviendo el rito del Jordán y, en todos los hogares, reinaba la alegría. Al desayuno tomaban café con leche y queso; al almuerzo sancocho, carne y tamales. En fin, mezclando lo mítico con

lo histórico, en la noche de luna llena de San Juan Bautista, los hombres iban al Chorro de Las Mozas para verlas salir de las aguas y deleitarse con su belleza sensual.

La gente imita los objetos y ritos que utilizan los ministros del culto de su religión, como se nota en el uso del incienso, las velas y el agua bendita. Habría que estudiar el origen de otros amuletos como collares y pulseras, para ver si tienen su origen en el brujo u otras fuentes.

Los valleros creen también en los muertos. El muerto se entierra con una túnica blanca o "mortaja" y un cordón con tres nudos que debe ser tejido a mano. Esa tradición se atribuye a algún santo o a la Virgen María. Si no se sepulta así no dejará descansar a los vivos. Decía un joven que cuando murió su tío, que fue encontrado en descomposición y enterrado por apuro sin cordón, no dejó dormir a los hermanos hasta que depositaron el cordón sobre la tumba. A los dos días desapareció el cordón y regresó la tranquilidad a la familia. Los muertos penan en el lugar del pecado o de la muerte trágica; por eso hay que levantar una cruz en el lugar del accidente. Los muertos se aparecen a los vivos. Varios afirman tal cosa, aunque una madre no pudo abrazar a su hija porque se le desvaneció en sus brazos. Igualmente los muertos se manifiestan en sueños. Frecuentemente me interrogan sobre el significado de esos sueños, particularmente cuando el muerto se ve triste; quieren saber qué pueden hacer para que los muertos descansen en paz. La gente no queda satisfecha con explicaciones científicas o que nieguen tales fenómenos y confían más en la oración, en los sahumeros y en agua bendita.

A continuación, los ritos y tradiciones del pueblo, inspirados en la religión católica. El muerto se vela en casa por veinticuatro horas o hasta que llegue el momento de la Misa. Los dolientes, amigos y vecinos organizan el cortejo fúnebre: primero la cruz que rematará la sepultura, luego los que llevan coronas de flores y finalmente el ataúd, los dolientes y los demás. Es impresionante ver como todos, olvidándose

de querellas y rencores, se unen y participan en ese acto piadoso. Entre unos pocos existe la falsa idea de que el agua bendita del sacerdote lava todos los pecados del difunto. Dicen: "vive como quieras que el agua bendita sobre el ataúd te purificará". Por eso, no admitirles en la iglesia es como declararles condenados al infierno.

Llegados al cementerio depositan el ataúd en la capilla y frente a la imagen de la Virgen del Carmen rezan el rosario. En la fosa donde se enterrará el cadáver unos hacen una cruz con tierra o con agua bendita. Bajado el ataúd a la fosa, los presentes echan un puñado de tierra en forma de cruz, musitando aquella admonición del Miércoles de Ceniza: "Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris". ("Polvo somos y al polvo hemos de regresar"). Todo el rito con sus rezos, agua bendita y sahumerios lo llevan a cabo los mismos laicos; (12) terminan clavando la cruz que lleva el nombre del difunto y las fechas de su llegada y salida de este mundo.

La tumba queda cubierta con las flores que llevan las mujeres y alumbrada por la luz de las velas. Fuera del cementerio hay una cocina para brindar café a los presentes. Al entierro sigue el novenario en la casa del difunto; son nueve noches de oraciones dirigidas por el maestro rezandero.

Individualmente, cada uno de los deudos visita a sus muertos en el aniversario del fallecimiento y, comunitariamente, el 2 de noviembre, Día de los Fieles Difuntos. En ese día se remoza el cementerio, se llevan flores y velas y se hacen rezos y sahumerios. Se hace presente también el sacerdote, quien, después de la Misa, reza un "responso" frente a la cruz adornada por una corona de flores colocada por los bomberos. El culto a los muertos es profundamente sentido por nuestro pueblo que, con su recuerdo y oración, hace memoria de aquellos con los cuales compartieron penas y alegrías y cuyos vínculos perduran más allá de la muerte.

## NOTAS

1. "En esta primera mitad del siglo XVII, algunos burgueses empobrecidos de la ciudad de Panamá se establecieron en Penonomé con algunos esclavos domésticos abren sus negocios comerciales" Por otra parte la solidez de la estructura contrarias del grupo indígena es también atacada por el establecimiento de nuevas economías..." Jaén, Omar, La población del Istmo de Panamá, págs. 45-47.

2. "Debían enseñar a los nativos los principales artículos y fundamentos de la Fè cotidiana; debían hacerles reconocer la suprema jurisdicción del Papa sobre todos los reinos de la tierra; debían informarle de la dádiva que el Papa había hecho de su país al Rey de España; debían requerirles abrazar las doctrinas de la religión que les habían enseñado los españoles y asometerse al Soberano cuya autoridad proclamaban". Berthold Seeman, Historia del Istmo de Panamá, pág. 13.

3. El origen de este nombre proviene de la Congregación que con el título de "Santisimo Cuerpo de Cristo", aprobó Paulo III para promover el culto a N.S. Sacramentado y se estableció en la Iglesia de Santa María sobre Minerva de Roma. Se llamó así porque ocupa el mismo sitio que el antiguo templo pagano de Minerva. En Panamá, "los Domingos de Minerva" se celebraba la Misa con el Santísimo Expuesto.

4. Ley Conte: Art. I: La legislación general de la República regirá entre los indígenas de la Provincia de Coclé a quienes se considera reducidos a la vida civilizada.

Art. II: Suprímense las gobernaciones y los cabildos de indígenas.

Art. III: Para el gobierno de aquellos indígenas creánse, Inspecciones de Policía en los sitios denominados Toabré, Pajonal y Tulu en el distrito de Penonomé; Harino, La Honda y Piedras Gordas en La Pintada; Marica, Cabuya y El Valle en el de Antón; Toza en el de natá.

Art. IV; Los alcaldes de los distritos respectivos harán los nombramientos de los inspectores de Policía y éstos de los Regidores de su Jurisdicción",

(Libros de la Asamblea Nacional de Panamá).

5. Según la abuela Gumercinda Rodríguez, ésta era la fórmula de la bendición, que se pedía de rodillas y manos juntas a los mayores: "Bendito sea el Santísimo Sacramento del altar y santos

buenos días de Dios y de usted, papá, abuela, padrino". la respuesta era: "Amén".

6. "¿Qué es lo que sorprenda a los espíritus más curiosos cuando recorren las sabanas en una intención pastoral en el siglo XVII y XVIII? Primero es aspecto poco floreciente de una población rústica que se libra sin recelo a las borracheras y a los vicios de la sensualidad y el incesto".

(Francisco Javier De Luna Victoria, obispo de Panamá. Carta al rey, 30 de septiembre de 1753) (Tomado de Omar Jaén, Obra citada, pág.63).

7. Eclesiástico, 33,29.

8. Loa valleros llamaban "pintado" al sombrero hecho en el distrito de La Pintada.

9. Herrera, Francisco y Gonzáles, Raúl en el "informe sobre los Indios Bogotá de Bocas del Toro", pág. 73, define el "Kobo" como, una bata sencilla, sin mangas, de cuello triangular, que le llegaba a su portador hasta la rodilla". El kobo de Bocas tiene relación con el nuestro?

10. Carlos, Rubén Darío, La Tierra de Los Cholos, pág. 22.

11. Muchos de estos detalles los supe de nuestros campesinos y amas de casa. Joaquina Arquínez y Abrahana Rivera con quienes platiqué largamente saboreando un "café colado" en la cocina.

12. El incienso se extrae de los árboles chirri-chirri y chutrá.

13. Puebla, cap. III.

14. Dn.2

15. Jn.14,6.



"Los ingenios de Coclé compran Caña a los campesinos de Veraguas. Los campesinos ahora dependen del dinero que les adelantan las empresas azucareras que se han convertido en más que un comprador sino en un verdadero patrón, que en parte gobierna, en parte proporciona dinero y en parte ejerce las funciones de juez." **Foto: Marcos A. Guerra.**

# EL MODO DE SER DEL CAMPESINO VERAGÜENSE (1968)\*

Ricardo Seidel

Las consideraciones que a continuación se presentan tratan de describir, a grandes rasgos, el modo de ser del campesino Veraguense. Dichas consideraciones concentran su atención en el campesino - sin dejar de reconocer la importancia de la población no campesina porque el campesinado constituye 87% de la población de la Provincia y porque es la población en estado de mayor emergencia en todo sentido.

La organización social del campesino puede ser considerada desde dos puntos de vista íntimamente relacionados entre sí, uno externo y otro interno.

## Sistema Externo

En el sistema externo se trata de las relaciones del campesino con personas físicamente externas o psicológicamente extrañas a la comunidad, relaciones que tienen más bien las características de las existentes entre patrón y subalterno.

Este tipo de relaciones se caracteriza por el mínimo de responsabilidades que asume el campesino, o por su ausencia de participación en la toma de decisiones, y por el hecho de que tal relación implica algo más que un simple intercambio económico entre el patrón y el campesino.

La relación entre el patrón y el campesino no puede ser considerada exclusivamente como positiva ni como negativa,

---

\* Tomado de: Ricardo Seidel (colaboradores). Plan de Veraguas: guía de acción para el desarrollo económico y social de la provincia. Obisado de Santiago de Veraguas. Santiago 1969 (pp. 55-60).

pues ejerce en la Provincia efectos tantos benéficos como nocivos, lo cual es debido tanto al campesino como al patrón. A modo de ilustración, he aquí el caso de un patrón de ingenios. Los molinos de azúcar de la Provincia de Coclé compran caña cruda a los campesinos de Veraguas. Sin embargo, a diferencia de una firma manufacturera que compra de los abastecedores, los molinos hacen algo más que pagar al contado por la caña de azúcar recibida. Los inspectores de los molinos se reúnen con los campesinos, les hacen préstamos para sus siembras, para desyerbar y cortar la caña, obtienen para su uso tractores o fertilizantes de los molinos, les enseñan nuevas técnicas, gestionan la construcción de caminos para el transporte de la caña e, incluso, solucionan algunos litigios.

De hecho, los campesinos que cultivan caña en las comunidades de Veraguas dependen mucho - para las necesidades del hogar - del dinero adjudicado para sembrar y desyerbar. Haciendo caso omiso de las intenciones que en esto pueda haber, los campesinos dependen cada vez más de los préstamos que los molinos les hacen durante el año, mientras que los molinos se convierten gradualmente en algo más que un mero comprador, es un verdadero patrón que en parte gobierna, en parte proporciona dinero, y en parte ejerce las funciones de juez.

Naturalmente, no todas las relaciones existentes entre el campesino y personas externas asumen estas modalidades; el caso expuesto de los molinos de caña de azúcar es externo e ilustra en que manera los campesinos pueden llegar a depender de personas externas y participar cada vez menos en la toma de decisiones económicas con respecto a sí mismos, mientras que la persona externa se convierte en algo más que un agente económico.

Relaciones de esta naturaleza ocurre a veces con dueños de tiendas en Santiago, los molinos de arroz o tiendas de campos.

Existen numerosas entidades (privadas, públicas, nacionales e internacionales) con las cuales los campesinos están teóricamente en contacto. Generalmente las relaciones entre éstas y los campesinos son tenues. Los buenos programas delineados en papel frecuentemente no llegan hasta el campesino por falta de energía, tiempo, interés, mano de obra y conocimientos.

### **Sistema Interno**

Las características internas de las comunidades campesinas se relacionan con lo expuesto anteriormente.

En los campos las estructuras políticas y legales son mínimas. El poder, lejos de ser originado en la base, se le presenta al campesino como una realidad impuesta desde arriba. El campesino no tiene conciencia de sus cualidades ni de su potencial humano, lo cual presenta como ardua la tarea de promoción de líderes entre el campesinado. Esta falta de líder, hombre y mujer, que provenga de la comunidad misma y que permanezca en ella, hace que el campesino no tenga a quien consultar ni pedir orientación o consejo, sin temor de censura o de represalia, o, sin el riesgo de encontrarse ante una actitud despectiva, indiferente o paternalista. Como esta necesidad debe ser satisfecha de alguna manera en el sistema social, ese vacío se ha llenado, de hecho, con la presencia del funcionario público, personaje que encarna a la autoridad. Este que puede y debe desempeñar un papel social de mucha importancia por el lugar que ocupa - ha apoyado con frecuencia al más fuerte en lugar de ponerse al lado de la justicia. Esto ha contribuido a que el campesino se sienta invadido por el desaliento cuando debe reclamar sus derechos. A esto se agrega el no contar con el interés ni con el apoyo activo de los otros campesinos, quienes ven en la derrota o en la victoria del campesino en cuestión algo que no le concierne a él.

No existen grupos comunitarios durables. Así, para cumplir tareas diversas, como por ejemplo la construcción

de un centro comunal, debe constituirse prácticamente un grupo nuevo cada vez y para cada cosa. Sin el estímulo cohesivo de un líder, ya sea éste un maestro, un técnico, etc., nadie se siente capaz de tomar las riendas del grupo y éste desintegra rápidamente. Como los grupos que llegan a constituirse no se someten a un reglamento, cualquiera puede fácilmente incorporarse a éstos o dispensarse de las obligaciones asumidas a través de esta incorporación. Dada la falta de formalismo y disciplina, el grupo así constituido no puede obligar a los miembros a colaborar en tareas comunes. Por eso, si el grupo decide sancionar a alguno de sus miembros por el incumplimiento de sus obligaciones o por su falta de colaboración, éste puede evitar fácilmente la sanción, por ejemplo, no presentándose en la reunión siguiente.

En las comunidades se dan algunos robos de poca cuantía. Como éstos son en pequeñas escala y casi todos cultivan lo mismo, es muy difícil encontrar al culpable. Por otra parte, el sentimiento personal de culpabilidad por estas violaciones es relativamente débil y la comunidad no parece considerar tales infracciones como un delito que merezca su atención o condenación. Además, no hay que olvidar que la denuncia de un culpable implica la cooperación con la autoridad. Dado que - como se ha dicho anteriormente - la autoridad frecuentemente apoya al más fuerte en lugar de buscar la justicia, el individuo tiene ante ella el presentimiento de una amenaza más bien que el de una ayuda.

La comunicabilidad entre los caseríos es bastante ineficaz. Los campesinos no tienden a comunicarse mutuamente las informaciones que poseen, ya se trate de una película instructiva que se vaya a presentar en una comunidad, o de una charla, o de identificar a un ladrón, o de transmitir datos útiles para la agricultura.

En algunas partes de la Provincia todavía se encuentran "juntas" de trabajo. En general éstas son de dos clases. El "dueño" de la junta proporciona alimento y bebida a cambio

de lo cual los trabajadores dan un día de labores. Algunas juntas (por ejemplo, para embarrar una casa) no esperan ser pagadas por el dueño, mientras que otras (por ejemplo, para cosechar arroz) deben ser pagadas por el día de trabajo. Además, hay hombres que acostumbran a trabajar en "peonadas" o grupos de trabajo. Dichos grupos trabajan por turnos en las tierras de cada uno de los miembros del grupo, dedicando un día a la tierra de cada uno de los miembros. También hay quienes intercambian días de trabajo sin estar constituidos en grupo.

Parece que, a medida que el pago al contado se halla al alcance de los campesinos, el sistema antiguo de intercambio de trabajo organizado en grupos numerosos y gratuitos ha comenzado a desintegrarse y a ser reemplazado por pagos al contado. La paga puede ser por tarea o por día. El salario de un día varía entre B/.1.00 y B/.1.25, según la clase de trabajo y la capacidad de pagar que tenga el dueño.

Los cultivos básicos del campesino son el arroz y maíz, con algunas variantes diversas partes de la Provincia. Estos cultivos son para el consumo en el hogar, pero generalmente se vende o se contrata la venta de una parte durante el año, para recibir en cambio artículos necesarios. Los campesinos están organizados económicamente por familias y cada familia trabaja su trozo de tierra.

En general, los campesinos han estado orientándose hacia un cambio de la economía de subsistencia (en la cual los bienes obtenidos o hechos en el campo mismo) a una economía de mercado. A medida que dicho cambio progresa, los campesinos dependen cada vez más del mercado externo para varias clases de artículos. Sin embargo, su propia habilidad para vender o competir permanece, en el mejor de los casos, estable o sufre una baja como productor o consumidor. El campesino llega a establecer, no una relación de interdependencia en el mercado, sino de dependencia con respecto a éste. Al mismo tiempo, su poder sobre el mercado es realmente limitado.

Dada las formas tradicionales de cultivo y las condiciones del clima, la vida económica del campesino es pobre y, salvo raras excepciones, tiene pocas posibilidades de mejorar.

Siempre que las posibilidades lo permiten, los campesinos prefieren vivir a cierta distancia el uno del otro.

Pocos campesinos están casados por lo civil o por la Iglesia. La mayoría prefiere "juntarse" y así conservar su libertad. Una proporción elevada de campesinos se separa de su "compañero (a)" y se junta con otra una o dos veces en su vida. Los hijos suelen permanecer con la madre pues se considera que están más ligados a ésta que al padre. A veces, el padre verdadero manda algo de dinero para el mantenimiento de sus hijos.

Tampoco es estable el lugar de la vivienda. A resultas de cambios en la familia, falta de tierra para trabajar u otros factores, la vivienda se traslada dentro de la misma comunidad o de una comunidad a otra. Como 30 a 40 días de trabajo son suficientes para hacer una casa sencilla de palos y paja, la mudanza constituye un procedimiento barato y fácil; más aún si se decide trasladar físicamente la casa de un lugar a otro.

La mudanza también es facilitada por la falta de inversión en la tierra. A excepción de la caña de azúcar, cultivo reciente en algunas partes de Veraguas, y algunos árboles frutales, todas las cosechas tienen lugar el mismo año de la siembra. Esto significa que después de la cosecha, el campesino puede buscar un nuevo lugar para vivir y/o trabajar sin perder mucho capital o trabajo invertidos. En efecto, la mayoría de las mudanzas se realizan durante los meses del verano.

## **Mentalidad**

El campesino muestra cierta resistencia a tomar decisiones, lo cual parece tener su explicación en el temor

derrotista ante el riesgo que debe correr, en el no haberse ejercitado en la toma de decisiones y, también, en su experiencia por los engaños de los que ha sido víctima en el pasado. Los campesinos, antes de adoptar una técnica nueva, exigen una probabilidad relativamente elevada de la eficacia, así como el tener pruebas fehacientes de que los promotores buscan realmente el bien del campesino. Así, por ejemplo, primero someterá a prueba el nuevo método en una parcela de terreno y, si los resultados son satisfactorios, lo aplicará en una área más extensa.

El temor del fracaso parece tener la fuerza de una obsesión paralizadora en lo tocante a riesgos. El campesino raciocina con un punto de partida derrotista recalando más la posibilidad de fracaso - como algo incontrolable, que escapa a sus fuerzas - que la de éxito. En resumidas cuentas, piensa que, cuando llegue el fracaso, perderá menos si ha arriesgado menos, y perderá más en el caso contrario.

Existe otro conjunto de características que contribuye a impedir la introducción de ideas y procedimientos nuevos para el trabajo. Hay una creencia profunda en la suerte como elemento que ejerce control sobre el mundo material. El mundo en sí es algo relativamente desordenado. Esto encuentra su comprobación no sólo en el gran interés que demuestra el campesino en jugar en la lotería nacional, sino más bien en la explicación que da del éxito que algunos logran. Un campesino con más éxito (con más ganado, una cosecha mayor, o propietario de varios camiones para transportar caña) debe su posición a los ojos de los demás, no a un trabajo constante, ni a la inteligencia, sino a la suerte. Hasta cierto punto, dada la falta de control de los campesinos sobre su propio mundo esto es más cierto que en las ciudades, pero también constituye una evidencia de la creencia fundamental de que el hombre no impone el orden en el mundo que lo circunda.

En resumen, el campesino parece no verse a sí mismo erguido ante un mundo al que él puede y debe dominar y

poner a su servicio. Por el contrario, parece verse dentro de un mundo que él no puede ni, por tanto, debe dominar. Esta manera de verse a sí mismo parece ser la resultante de una lógica cuerda y elemental. En efecto, ese mundo del campesino compuesto de recursos naturales y humanos - ha escapado tradicionalmente a su control y, además; se le ha impuesto categóricamente: los recursos naturales, porque lo han hecho víctima de su ignorancia; los recursos humanos, porque sus semejantes en posiciones acomodadas y de poder lo han hecho víctima de su debilidad.

Además, si bien es cierto que los campesinos tienen siempre vergüenza de admitir que tienen hambre o que les falta alimento o dinero suficiente, por otra parte admiten sin dificultad alguna que son pobres y se refieren a sí mismo en tales términos. Su pobreza no es considerada como falta propia, sino como resultado del mundo que los rodea. Una vez más, esto es verdad hasta cierto punto; pero si un hombre no se siente responsable de su posición económica o capaz de modificarla, consecuentemente hará pocos esfuerzos para mejorarla. Más bien, seguirá viviendo como antes, esperando que le toque la buena suerte, pues le falta la confianza para afrontar la situación de otra manera.

Si bien es cierto que estos factores no son inmutables, no es menos cierto que constituyen barreras significativas al desarrollo.

### **Caciquismo.**

El "caciquismo" es un fenómeno social cuya característica esencial es la de mantener permanentemente a una o varias personas en estado de dependencia marginal. \*Quien, consciente o inconscientemente, mantiene a los demás en estado de dependencia marginal permanente, es la persona denominada "Cacique". De este concepto, así descrito, se seguiría que el "caciquismo" se opone sistemáticamente a que la persona salga de la dependencia y se desarrolle íntegra y armónicamente. Por esta razón, a pesar de producir en

algunos casos efectos parcial o aparentemente positivos - como por ejemplo, "ventajas" o "progresos" materiales -sea cual fuera la forma que revista, el "caciquismo" es un factor negativo que constituye una barrera eficaz en cualquier plan de desarrollo genuino.

Este concepto, según las funciones de las que se trate, se aplica a cualquier clase de "caciquismo". Este puede ser económico, político, social, religioso. Estos "caciquismos" pueden radicar en personas, agencias u organismos públicos o privados. El mismo concepto también se aplica legítimamente en el terreno geográfico. En efecto, una aglomeración de habitantes - puede mantener a otra en una dependencia de tipo marginal permanentemente. Este mismo fenómeno se registra en el campo de las relaciones internas.

En Veraguas, el aislamiento de ciertos lugares poblados, el pasivismo, e individualismo de los moradores para afrontar sus problemas, y la existencia de algunas tradiciones parecen favorecer este fenómeno entre el campesino mestizo e indígena. Otros elementos que influyen son la carencia de sistemas adecuados de mercadeo y el nivel de instrucción de los pobladores. Puede decirse pues que la conducta del cacique comportamiento de tipo feudal - se explica en función de una serie de circunstancias.

El cacique, relacionado, por ejemplo, con una estructura económica existente, puede ser una autoridad local o una persona emparentada con, o amiga de, algún político influyente. En algunos casos se tratará del propietario de la pequeña tienda de un lugar poblado, el cual ejerce poderío económico sobre los moradores.

Como es de suponer, hay caciques que ejercen su influjo aún cuando no residen en el lugar en el que éste se deja sentir. Una de las manifestaciones del influjo del caciquismo se hace patente en los períodos electorales, ya que los servicios prestados por el cacique hacen que éste se sienta con el derecho de influenciar el voto del campesino.

